NAM

CRONI ETNAM 1965-1975

4

9 788439 507673 10004

350 PTAS.
CON
330 PTAS.
SIN IVA

PLANETA-AGOSTINI

OBRA COMPLETA
EN 20 FASCICULOS

SOLDADOS DEL SUR

Entrenados y armados por los norteamericanos, los hombres del Ejército de Vietnam del Sur padecieron auténticos descalabros cuando hubieron de hacer frente abiertamente al Vietcong

Camera Pres

Vestidos con uniformes de corte norteamericano, botas o sandalias hechas de caucho de neumáticos, y cascos norteamericanos que les iban grandes, acarreban armas norteamericanas y montaban en helicópteros y vehículos M113 del mismo origen. Sin embargo, para muchos militares estadounidenses los soldados del ARVN se diferenciaban poco de cualquier otro SCV —«Sucio Cabroncete Vietnamita»—. Todavía en 1966 combatían junto a ellos en los arrozales.

Los norteamericanos estaban resentidos del ARVN. Si éste hubiera hecho bien su trabajo, pensaban, no hubiera tenido que llamar al «Tío Sam».

En enero de 1963, toda una división del ARVN (unos 10 000 hombres) había sido derrotada por tres compañías del VC (unos 340 guerrilleros) en Ap Bac, a menos de 65 kilómetros de Saigón. Los políticos decían que el ARVN estaba ganando la guerra, pero los asesores norteamericanos lo veían de otro modo. A pesar de todo el equipo y apoyo aéreo norteamericano, en el ARVN eran tan incapaces de controlar una batalla como de leer un libro. Sus servicios de información avisaron que sólo había una compañía del VC en Ap Bac, apenas un verdadero adversario para una división. El plan del ARVN consistía en desembarcar un regimiento mediante helicópteros al norte, con dos batallones regionales marchando a pie desde el sur y una fuerza acorazada de M113 acercándose por el oeste. La zona agrícola del este se consideró área batida por la artillería.

Sin embargo, las cosas fueron mal desde el principio. Mientras llegaban los helicópteros, el VC esperó y dejó que llegara la cuarta oleada. Dos helicópteros fueron derribados. Otros tres intentaron rescatar a las tripulaciones atrapadas. También

CAPÍTULO 20

En la página anterior: El ARVN no era muy disciplinado en los interrogatorios, ni en las demás cosas. A este aldeano se le ha encontrado un escondite de armas. Pero, en lugar de ser interrogado en privado por el oficial, es sometido a la amenazadora presencia de toda la sección. Debajo: La pequeña estatura de los soldados del ARVN causaba problemas increíbles a la hora de manejar un equipo diseñado para los corpulentos infantes norteamericanos.

fueron abatidos. Esta catástrofe provocó el pánico en tierra, que se extendió rápidamente a otras unidades, sobre todo entre los contingentes blindados, que avanzaban por los arrozales con sus VAP. Sus tiradores, que viajaban sentados en el exterior de los vehículos, fueron acribillados por el fuego del VC. Y cuando su jefe no supo qué hacer, la acción degeneró en una lucha caótica. El comandante del ARVN decidió desembarcar sus hombres. Fue un error. Lanzados a un mar de barro que les llegaba a la cintura, fueron abatidos en masa. Los oficiales del ARVN se peleaban abiertamente para ver qué hacían, mientras Charlie se esfumaba, dejando sólo tres bajas propias. El ARVN perdió 61 hombres y tuvo 100 heridos. El asesor norteamericano, el teniente coronel John Paul Vann, dijo que había sido «una mierda, como siempre», pero su informe fue suprimido en interés de la cooperación aliada. Oficialmente, se consideró que Ap Bac había sido una victoria del ARVN: después de todo, el VC había abandonado sus posiciones.

Los refuerzos quedaron inmovilizados

Cuando llegaron las tropas terrestres norteamericanas, la situación no mejoró. En Dong Xoai, en junio de 1965, el VC atacó una base ocupada por fuerzas norteamericanas y *Montagnard*. Éstos combatieron bien. Se retiraron hacia el pequeño edificio de mando situado fuera de la ciudad y pidieron apoyo. Pero cuando llegó el ARVN en helicópteros, aquello fue una repetición de lo de Ap Bac. Los refuerzos quedaron inmovilizados y, hasta que no llegaron otros 40 helicópteros y los Ranger del ARVN desembarcaron en el edificio de mando, no se retiró el VC. Incluso entonces, el ARVN no consiguió perseguir a los guerrilleros adecuadamente, cayendo directamente en una emboscada que sembró el pánico y provocó la pérdida de Dong Xoai una vez más. Tres asesores norteamericanos y los Ranger quedaron solos frente a la principal oleada de ataque del VC. Sólo se libraron por los pelos, y gracias al coraje de la tripulación de un helicóptero de salvamento.

Hasta que los norteamericanos empezaron a combatir contra los guerrilleros, les resultaba muy duro ver cómo el ARVN terminaba siempre en semejantes líos. Éste superaba en número al enemigo, incluso ante las mayores estimaciones sobre las fuerzas del VC y el EVN suministradas por los servicios de información. En 1965, las Fuerzas Armadas del Sur (ARVN, Infantería de Marina, Fuerza Aérea, Armada, Fuerzas Regionales y Provinciales, Policía y Grupos de Defensa Irregular Civil) sumaban tres cuartos de millón de hombres, un 30 por ciento de la población masculina entre 16 y 45 años. Enfrente tenían unos 258 000 hombres de VC y el EVN. Además, por cada sudvietnamita muerto, en Saigón declaraban que morían cuatro enemigos. Mediante cualquier matemática militar elemental, los comunistas deberían estar perdiendo, y a base de bien.

Pero el ARVN llevaba 20 años combatiendo. Había luchado contra los franceses y los japoneses. Había hecho frente al Vietcong, y ahora luchaba contra el EVN, los bravos soldados infiltrados desde el Norte. Aunque eran reclutados para un servicio de

Leroy Thompson

EL ARVN

tres años, apenas estaban unos 60 ó 90 días seguidos en campaña.

Para el soldado sudvietnamita no había vuelta a casa en ultramar. Seguía combatiendo aún después de que su colega norteamericano hubiese regresado a casa. No se licenciaba ni disfrutaba de permisos en Bangkok.

En su mayoría, los hombres del ARVN eran campesinos e incluso podían tener algún hermano en el VC o incluso en el EVN. Puede que algunos fueran anticomunistas, pero muy pocos eran progubernamentales y por lo general se consideraban utilizados como simples peones por el gobierno. Y estaban desilusionados.

«Tengo que pedir a mis hombres que salgan y mueran», dijo un oficial del ARVN. «¿Por qué se supone que debo pedirles que mueran?»

Ciertamente había mucho por lo que desanimarse. Las condiciones del servicio eran muy pobres. Su dieta consistía en arroz, pescado seco y sopa de vegetales. A veces tocaba la lotería, pues había vino de arroz, la película de turno y, antes de que llegasen los norteamericanos, caía alguna que otra chica.

Un soldado del ARVN tenía suerte si ganaba 1 600 piastras al mes (unas 1 600 pesetas), o poco más si estaba casado. Era demasiado poco aún en la mejor de las ocasiones, pero cuando llegaron los norteamericanos con sus billetes verdes, los precios se dispararon. Al poco tiempo, su esposa era una chica de alterne; su hermana, una camarera de club; sus hijos, mendigos, y a él le llamaban *gook*: el apodo que los norteamericanos también daban a su enemigo común.

Debajo: Los sudvietnamitas tuvieron algunos éxitos. Pero aunque los prisioneros que tomaban podían haber sido sus propios hermanos, esto no hizo que les tratasen mejor.

US Army

Popperfoto

Izquierda: El combate se hacía más difícil para los soldados del ARVN, como este Ranger, pues sus familias les seguían de campamento en campamento, e incluso a la zona de combate.

Camera Pres

Izquierda: Este soldado del ARVN lleva una carabina norteameriana Springfield M1, propia de la Segunda Guerra Mundial. En la página siguiente: Los soldados sudvietnamitas solían pasar de 60 a 90 días seguidos en campaña.

Camera Pres

Izquierda: Un soldado del ARVN saca a un aterrorizado hombre de su escondite. Puede que sea un civil, o puede ser del Vietcong. No hay modo de saberlo en este momento.

Hurgando en el barro

Si estaba casado, su familia tenía que seguirle de base en base, hurgando en el barro o viviendo en improvisadas chabolas construidas con las cajas vacías de las raciones C. Las cifras de deserciones eran increíblemente altas: durante 1966, unos 115 000 soldados del Ejército del Vietnam del Sur desertaron, lo que constituía más de un 20 por ciento.

Algunas unidades de élite, como la Aerotransportada o los Ranger, eran diferentes. Estaban mejor pagadas, mejor alojadas y tenían más mentalidad guerrera. Decoraban sus uniformes con resplandecientes insignias y bandoleras. Algunos eran criminales que se ofrecían voluntarios para no ir a la cárcel; éstos al menos tenían una fuerte razón personal para combatir. No obstante, estos cuerpos de élite sólo constituían un 5 por ciento de la fuerza total del Sur, por lo que no servían de mucho.

Venta de drogas y prostitutas

Sin embargo, el verdadero problema era mucho más profundo. Según señalaron muchos asesores norteamericanos, lo que hacía falta era un fuerte liderazgo a todos los niveles. En algunas unidades, como la Aerotransportada, los Ranger y la 1.ª División de Infantería del ARVN, el entrenamiento de los norteamericanos y el combate forjaron un buen grupo de oficiales y suboficiales, pero en los demás sitios la situación era muy distinta. La corrupción estaba muy extendida y los ascensos no dependían de la actuación en campaña, sino de favoritismos y

EL ARVN

Camera Pres

sobornos. Los oficiales de rango medio vendían drogas y prostitutas a los soldados de infantería, y conseguían de los norteamericanos lucrativos contratos de construcción.

Los señores de la guerra locales vendían el arroz que debía ser para los soldados de primera línea, y los jefes ascendidos por prebendas políticas tenían miedo de perder demasiados hombres de la región en acción. A menudo enviaban a los Ranger reclutados en las calles de las ciudades para cubrir las pérdidas, y después llevarse ellos la gloria.

Pero esto no era nada comparado con la corrupción entre los altos cargos, donde los nombramientos y ascensos se compraban y vendían, a menudo a través de las esposas o queridas de los comandantes de alto rango del ARVN. Los generales eran resultado de nombramientos políticos, sólo realizaban alguna visita relámpago a sus hombres y normalmente permanecían tan lejos del combate como fuera posible.

"La mayoría de los generales han recogido sus cosas y enviado a sus familias lejos, y ellos mismos están listos para marcharse en cualquier momento", se lamentaba un recluta. Como resultado de ello, la moral era terrible.

Los soldados sabían que, si morían, sus familias no tendrían pensión y sus hijos pasarían hambre. Por ello, la tropa no arriesgaba la vida. Si los comunistas atacaban, tendrían que combatir. Pero no irían a buscarlos a la selva. Pocas unidades del ARVN se movían de noche por miedo a una emboscada. Sólo estaban tranquilos los fines de semana, cuando los oficiales marchaban a Saigón a visitar a sus familias o darse una vuelta por los burdeles. Las patrullas usaban a veces sus equipos de radio en las misiones de búsqueda y destrucción para alertar al enemigo sobre su presencia. A veces ni siquiera iban en ayuda de otras unidades bajo el fuego. En mayo de 1966, un solo pelotón del VC, unos doce hombres, atacó el cuartel general de la 25.ª División, calificada por el general Vien como "la peor del Ejército... y quizás de cualquier ejército". Mataron a 31 sudvietnamitas y a tres asesores norteamericanos. Las tres compañías de fusileros del batallón estaban atrincheradas a sólo 300 m... y permanecieron allí, escuchando los disparos, mientras sus compañeros morían.

La mentalidad derrotista había empeorado cuando llegaron las unidades regulares norteamericanas, repletas de muchachos que, decían, iban a terminar con el Vietcong en un mes. El ARVN fue destinado a tareas de «pacificación» en las aldeas.

El pueblo les odiaba

"Los soldados robaban las propiedades y se llevaban a las mujeres", declaraba un teniente. "Aterrorizaban al pueblo, y éste les odiaba". Estaban atados a tareas que no hacían nada por impulsar su moral, dejándolos inservibles cuando, en 1966, fueron enviados a las zonas rurales con las unidades norteamericanas. Allí, hicieron contacto con el enemigo la mitad de las veces que sus colegas norteamericanos.

Las relaciones entre las tropas norteamericanas y el ARVN eran ambivalentes. Aunque algunos norteamericanos admiraban a los soldados del ARVN por su coraje individual y su capacidad para cargar con pesados equipos, diseñados para hombres más grandes, durante largas distancias y difíciles terremos, la mayoría se refería a ellos en términos racistas: eran *gooks* de ojos almendrados e inescrutables, que casi no se distinguían del enemigo. Y aunque los del ARVN estaban agradecidos a los norteamericanos por realizar el trabajo sucio por ellos y por su aparentemente interminable suministro de cigarrillos, envidiaban sus equipos y su opulencia. Odiaban el efecto que estaban produciendo en su país y, después de todo, a los ojos de los vietnamitas eran un puñado de invasores extranjeros.

OPERACIONES DEL ARVN, 1965-66

En 1966, el ARVN patrullaba de nuevo junto a los norteamerican Sólo un año antes había estado punto de derrumbarse. Falto de una estrategia coherente y debilitado por la corrupción, un mal liderazgo y las deserciones había sufrido una derrota tras o lo que culminó en el desastre d Binh Gia, cerca de Saigón, en enero, en que el 33.° de Ranger el 4.° de Infantería de Marina quedaron virtualmente destruid en una emboscada del VC.

Las unidades regulares norteamericanas fueron enviad Vietnam para aliviar la presión había sobre el ARVN, permitiéndole recuperarse tras «escudo» de fuerzas aliadas. Desgraciadamente, esto no funcionó. Aunque algunas de la unidades de élite del ARVN (la Aerotransportada, los Ranger y Infantería de Marina) sí se recuperaron rápidamente, participando en operaciones de búsqueda y destrucción, como «Gibraltar» (cerca de An Ninh) setiembre y «Harvest Moon» (ce de Tam Ky) en noviembre de 19 el grueso del Ejército se ocupó únicamente de misiones estática en todo el país. Se suponía que llevaban a cabo una campaña d «pacificación», persuadiendo al pueblo de que merecía la pena apoyar al gobierno de Saigón, pero a menudo su patente debilidad frente a la presión enemiga tenía el efecto contrari

No obstante, los norteamerica necesitaban que el ARVN asumi un papel más activo. En 1966, la política de operaciones combinadas se extendió y abarc a unidades del ARVN menos especializadas, de las que se esperaba que consiguiesen más experiencia bajo la supervisión norteamericana. El proceso emp en junio, cuando la 5.ª División d ARVN y la 1.ª de Infantería norteamericana cooperaron en l Operación «Lam Son II». Cinco meses después, el 5.° Grupo Ranger del ARVN se unió a la 199.ª Brigada de Infantería norteamericana en la Operación «Fairfax», una campaña de limpieza de aldeas alrededor de Saigón que duraría hasta finales 1967. En ninguno de los dos casc fue decisiva la contribución del ARVN. Los sudvietnamitas aún tenían un largo camino que recorrer antes de poder enfrenta al enemigo por sí solos.

CAPÍTULO 21

Armados con ametralladoras multitubo capaces de disparar a la increíble cadencia de 6 000 proyectiles por minuto, no es de extrañar que los aviones cañoneros aterrorizasen al enemigo

Colorific/L. Burrows

Todo estaba tranquilo en el campamento de las Fuerzas Especiales de Duc Lap mientras los asesores de servicio hacían su ronda por el perímetro defensivo. En sus casamatas, los nativos del Grupo de Defensa Irregular Civil luchaban por mantenerse despiertos, se frotaban los ojos y miraban de nuevo la oscuridad. ¿Se movían algunas sombras fuera del recinto?

A la 1,05 de la madrugada explosionaron los primeros proyectiles de mortero en el campamento, mientras los zapadores nordvietnamitas corrían gritando hacia las posiciones clave. El silbido de las granadas llegó a oídos de los Boinas Verdes mientras estaban tumbados en sus camas, agarraron sus armas y se lanzaron fuera. Cuando el regimiento de choque nordvietnamita 95C lanzó su primer asalto, el operador de radio pidió frenéticamente ayuda inmediata.

El Centro de Cobertura Aérea Directa del II Cuerpo pasó la petición a los cañoneros AC-47 en alerta en vuelo. En pocos segundos, el comandante Daniel J. Rehm, un piloto de «Spooky» del 4.º Escuadrón de Comando Aéreo, dio gases mientras el navegante consultaba sus mapas.

El *kicker* (coceador) tiró del sotrozo y arrojó la bengala por la puerta; observó cómo colgaba de su paracaídas, iluminando el paisaje con sus 200 000 bujías y proporcionando un cuadro claro de las posiciones enemigas. Los atacantes miraron hacia arriba cuando la noche se convirtió en día y empezaron a ponerse a cubierto frenéticamente: sabían lo que se aproximaba. El piloto inclinó el avión hacia la izquierda, observó por la mira y apretó el botón de disparo. El interior de la cabina posterior se iluminó con una luz anaranjada mientras dos de las tres Minigun escupían fuego y humo. Cada arma disparaba a una cadencia de 6 000 proyectiles por minuto, cada cuatro balas una trazadora, y el espectáculo y el ruido eran impresionantes.

El piloto del Spooky 41 lo cuenta así: "Cuando llegamos, los edificios del recinto estaban en llamas, y los hombres, agrupados en un bloque situado bajo el incendiado centro de operaciones. Monté una órbita rápida sobre la zona y empecé a disparar sobre blancos situados a 200 o 300 m del campamento. Casi inmediatamente empecé a recibir un intenso fuego antiaéreo procedente de cuatro puntos distintos. Comencé con una ráfaga larga de mis Minigun sobre un blanco, pero cuando las trazadoras empezaron a acercarse a nosotros, me desplacé a otra altura y empecé a «picotear» con ráfagas cortas contra las posiciones enemigas".

Mientras el comandante Rehms continuaba su ataque, la tripulación, en la parte posterior, se ajustó firmemente los auriculares a la cabeza y atendió a sus obligaciones; el navegante pasó las órdenes al piloto, el jefe de carga se situó de pie junto a la puerta con otra bengala y los dos artilleros se prepararon para recargar las dos ametralladoras para cuando empezase a disparar la tercera.

Aunque la oportuna aparición del Spooky 41 impidió la invasión del campamento, los ataques de los cañoneros, los cazas tácticos, los B-52 y los he-

PUFF EL DRAGON

Cuarenta y cinco minutos después del comienzo del ataque, Rehm comunicó al operador de radio del recinto: "Spooky 41 encima nuestro, con bengalas y Minigun". Habían llegado a tiempo: el enemigo había abierto una brecha en la alambrada y habían estallado algunos tiroteos dentro del propio recinto.

A los 1 000 m por encima de los defensores, el piloto alineó su hombro izquierdo con el visor MK 20 Modelo 4, quitó el seguro del botón de disparo de su palanca de control y ordenó al navegante que pasase la orden a la parte posterior de aparato: "Bengalas fuera".

Arriba, izquierda: Una bengala lanzada en paracaídas para identificar las posiciones del Vietcong ilumina el cielo mientras los cañoneros AC-47 se disponen a realizar un ataque nocturno.

Colorific/L. Burrows

MAGICO

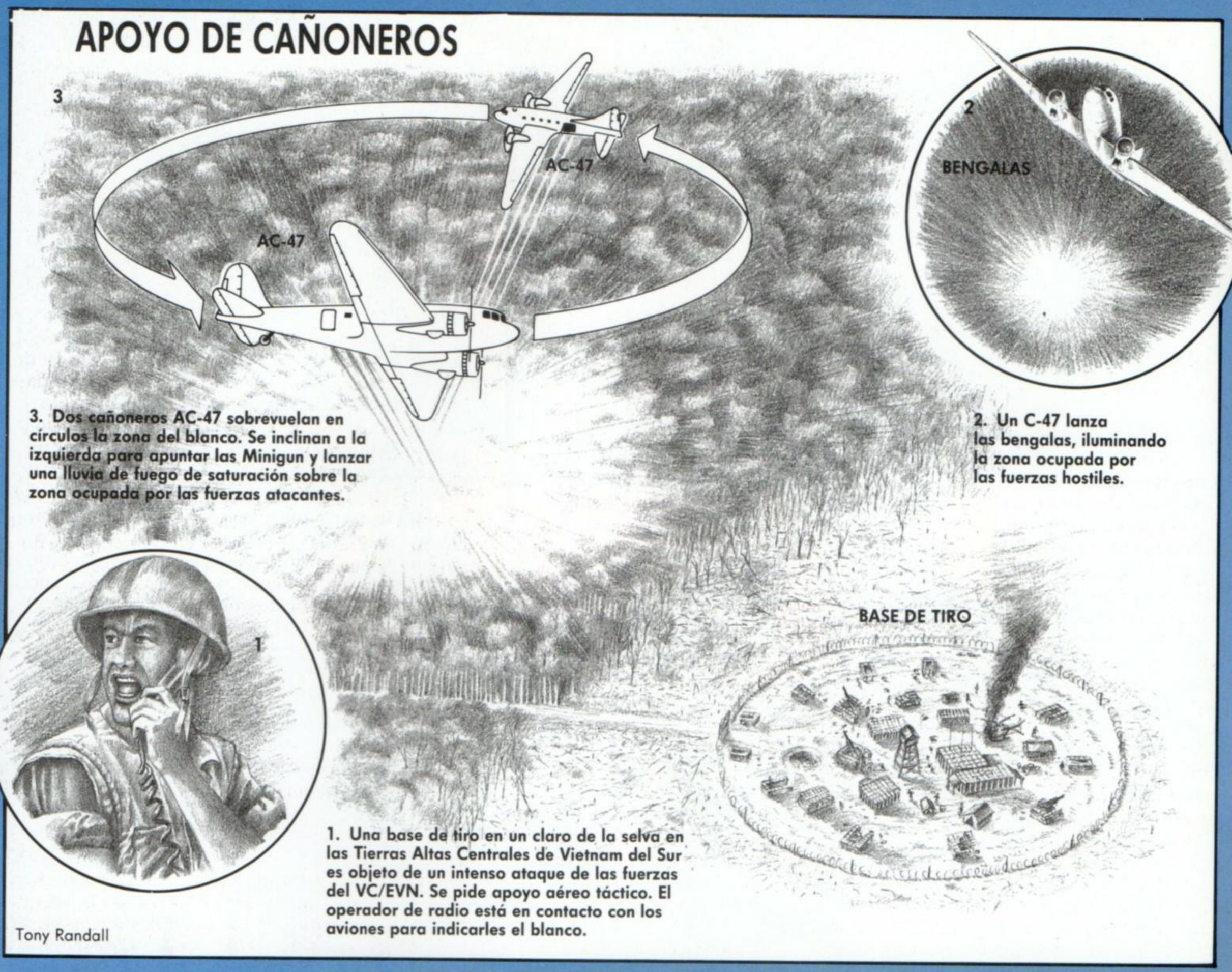
Arriba: Inclinando a babor, un AC-47 sobrevuela en círculos el objetivo mientras sus Minigun hacen fuego. Derecha: El lado de babor de un AC-47 muestra sus tres ametralladoras multitubo.

licópteros artillados tardaron varios días en obligar a los 4 000 hombres de la fuerza enemiga a retirarse. A veces, llegaron a atacar hasta cuatro AC-47 a la vez y, en 228 horas de vuelo, gastaron 761 044 cartuchos. Según los hombres de Duc Lap, los Spooky fueron sus "Ángeles de la Guarda".

Había sido una típica misión para una de las más mortales (e inverosímiles) armas utilizadas en la guerra del Vietnam. El AC-47, un carguero modificado, llevaba en servicio 20 años antes de que se decidiese montarle ametralladoras tipo Gatling laterales para que escupiese balas desde el cielo nocturno a una cadencia increíble. Se le utilizó prin-

Phil Chinnery

EL CAÑONERO AC-47



cipalmente en apoyo de los campamentos de las Fuerzas Especiales, y con devastadores efectos. En el primer año en servicio, los AC-47 fueron responsables, según los informes, de la muerte de uns 6 500 soldados enemigos.

Se sabía que un avión volando en círculos sobre un punto fijo en tierra lo tendría a la vista constantemente. Sin embargo, hasta 1964 nadie demostró que un avión con armas laterales podía disparar continuamente contra un blanco en tierra y mantenerlo bajo el fuego mientras volaba en círculos a la izquierda.

Debajo: Un AC-47 es cargado en la pista de aterrizaje con 24 000 proyectiles de 7,62 mm y 45 bengalas de 200 000 bujías.

Las pruebas con el contenedor de la Minigun General Electric SUU-11A/A con 1 500 proyectiles de 7,62 mm, instalado en un avión C-131, lograron 25 impactos sobre un bote neumático con una sola ráfaga de un segundo. Pruebas posteriores mostraron que una ráfaga podía cubrir una zona del tamaño

TRH Pictures

de un campo de fútbol y colocar una bala cada metro cuadrado cada tres segundos. Semejante arma resultaría un salvavidas para los defensores de aldeas y puestos exteriores aislados que proliferaron por el campo vietnamita.

Bautizado originalmente FC-47 (carguero de caza) y después AC-47 (por carguero de ataque) debido al cúmulo de protestas de los pilotos de caza, se modificó un C-47 del 1.er Escuadrón de Comando Aéreo para llevar tres contenedores de ametralladoras de seis tubos en el lado de babor, 24 000 proyectiles de munición y 45 bengalas con paracaídas, cuyo tiempo de ignición era de tres minutos cada una.

La tripulación consistía en un piloto/comandante del avión, copiloto, navegante, tres artilleros para mantener los cañones y lanzar las bengalas, y un observador vietnamita, responsable de las comunicaciones con las tropas del ARVN.

La primera unidad de AC-47, el 4.º Escuadrón de Comando Aéreo, recibió el nombre de «Puff el Dragón Mágico», por la canción homónima del trío *folk* Peter, Paul & Mary (con gran disgusto de los cantantes), por aquellos que habían sido testigos de su despliegue nocturno de potencia de fuego. El rugido de las armas y la cegadora lluvia de balas trazadoras dirigidas contra el suelo sembraban el terror en el Vietcong. Al ser un pueblo supersticioso, los vietnamitas encajaron el nombre en sentido literal. Documentos capturados al VC posteriormente contienen órdenes de no atacar al «Dragón», pues las armas son inútiles contra él y sólo conseguirán enfurecerle.

Controlar al Dragón

El primer año fue un período de aprendizaje para las tripulaciones de los Spooky. Descubrieron que las mejores ráfagas eran las cortas de tres segundos. Las demasiado cortas parecían provocar interrupciones en las armas, y las largas vaciaban los cargadores de 1 500 proyectiles demasiado rápidamente y quemaban los cañones.

Con la práctica, el piloto que apuntaba los cañones podía compensar las muchas variables que se incluían bajo el nombre global de Correcciones de Kentucky. Éstas incluían el alcance inclinado (la distancia entre la boca del arma y el blanco), la velocidad del aire (cómo alterará exactamente cada nudo de viento la velocidad inicial —853 metros por segundo— de las balas), etc.

Arriba: Cada cañonero dispara unas 450 balas trazadoras por segundo, por lo que un ataque de «Puff el Dragón Mágico» era una imagen espectacular. Aunque la potencia de fuego de las Minigun convertía al AC-47 en un arma devastadora de interdicción nocturna, posteriormente apareció una nueva versión, llamada «Paquete Sorpresa», que mejoraba la capacidad de atacar concentraciones de tropas enemigas y líneas de suministros. Para ello se sustituyó el armamento reglamentario por dos cañones M61 y dos antiaéreos Bofors de 40 mm, ambos con telemetría infrarroja mejorada.

Después de un desastroso intento de emplear el Spooky sobre la Ruta Ho Chi Minh, en Laos, que acabó con el derribo de tres AC-47, se tomó la decisión de confinar los cañoneros al apoyo de puestos aislados y las tropas en contacto con el enemigo dentro de Vietnam. Los AC-47 se retiraron de la zona de la ruta, repleta de armas antiaéreas de 37 y 57 mm, y misiles superficie-aire guiados por radar. El experimento demostró, además, que las balas 7,62 mm no bastaban para destruir camiones a pesar del efecto que podían tener en el conductor. De hecho, la terrible visión de las trazadoras lloviendo desde el cielo aterrorizaba a los del VC en tierra. Pero al disparar desde 750 m, las trazadoras se apagaban antes de llegar al suelo. Además de necesitar armas más pesadas, también hacía falta equipar a los cañoneros con sistemas de observación nocturna.

Por ello se hicieron planes para aviones más potentes, los AC-119 *Shadow* y *Stinger*, y el AC-130 *Spectre*. Un segundo escuadrón de AC-47 se formó en 1967, y finalmente todas las áreas de Vietnam del Sur quedaron cubiertas por destacamentos de Spooky.

Los Bombarderos Bullshit

Los Spooky también solían trabajar con los C-47 de guerra psicológica del 5.º Escuadrón de Comando Aéreo. Éstos despegaban a la llamada clave «Gabby», aunque los infantes les llamaban Bombarderos *Bullshit*. Estos «pájaros» describían órbitas a 1 000 m y llevaban un gigantesco altavoz por el que un oficial del ARVN intentaba persuadir a los VC para que se pusiesen del lado del gobierno. Al mismo tiempo, «Gabby» alertaba al Vietcong para que no disparase al avión del altavoz... o lo que fuera.

Sin que Charlie lo supiera, un cañonero Spooky orbitaba por debajo y por detrás de «Gabby» y, cuando el enemigo empezaba a disparar, les respondía el rugido de las Minigun del Spooky. Cuando se imponía de nuevo el silencio, «Gabby» respondía: "Veis, ¡ya os lo dije!"

En el momento de su sustitución por la nueva generación de cañoneros de 1969, los AC-47 habían defendido con éxito más de 6 000 aldeas y puestos aislados. Aunque no habían podido ganar esta guerra por sí solos, habían demostrado ser los mejores compañeros que podían tener los soldados enfrentados a un ataque del VC.

EL CONTENEDOR DE MINIGUN

Instalada en contenedores individuales, la ametralladora multitubo GAU-2A disparaba 100 proyectiles por segundo.

En 1949, la compañía General Electric fabricó el prototipo de un arma de seis bocas de fuego de calibre 15,24 mm basada en una idea desarrollada por Richard Gatling, el creador del famoso cañón Gatling. Esta nueva y extraordinaria arma poseía una cadencia de tiro máxima de 6 000 disparos por minuto. Se aumentó el calibre para disponer de proyectiles de alto explosivo y el cañón resultante, el M61 Vulcan de 20 mm, entró en servicio en 1965 en el caza F-104.

El principio del cañón rotativo Gatling también se aplicó a calibres inferiores, y el resultado fue la Minigun M134 de 7,62 mm. Junto al cañón M61, la Minigun fue instalada en una gran variedad de cañoneros durante la guerra de Vietnam, incluido el AC-47 «Puff el Dragón Mágico» o «Spooky», el AC-130 «Spectre» y el AC-119 «Shadow».

Además de su empleo como arma fija y de alimentación en los cañoneros, se utilizó una variante de la Minigun M134 (denominada GAU-2A) como base para la instalación del contenedor SUU-11BA. Alojado dentro de este contenedor, el GAU-2 era un sistema de armas extremadamente versátil, compatible con una gran variedad de montajes, desde torretas de helicópteros a aviones cañoneros.

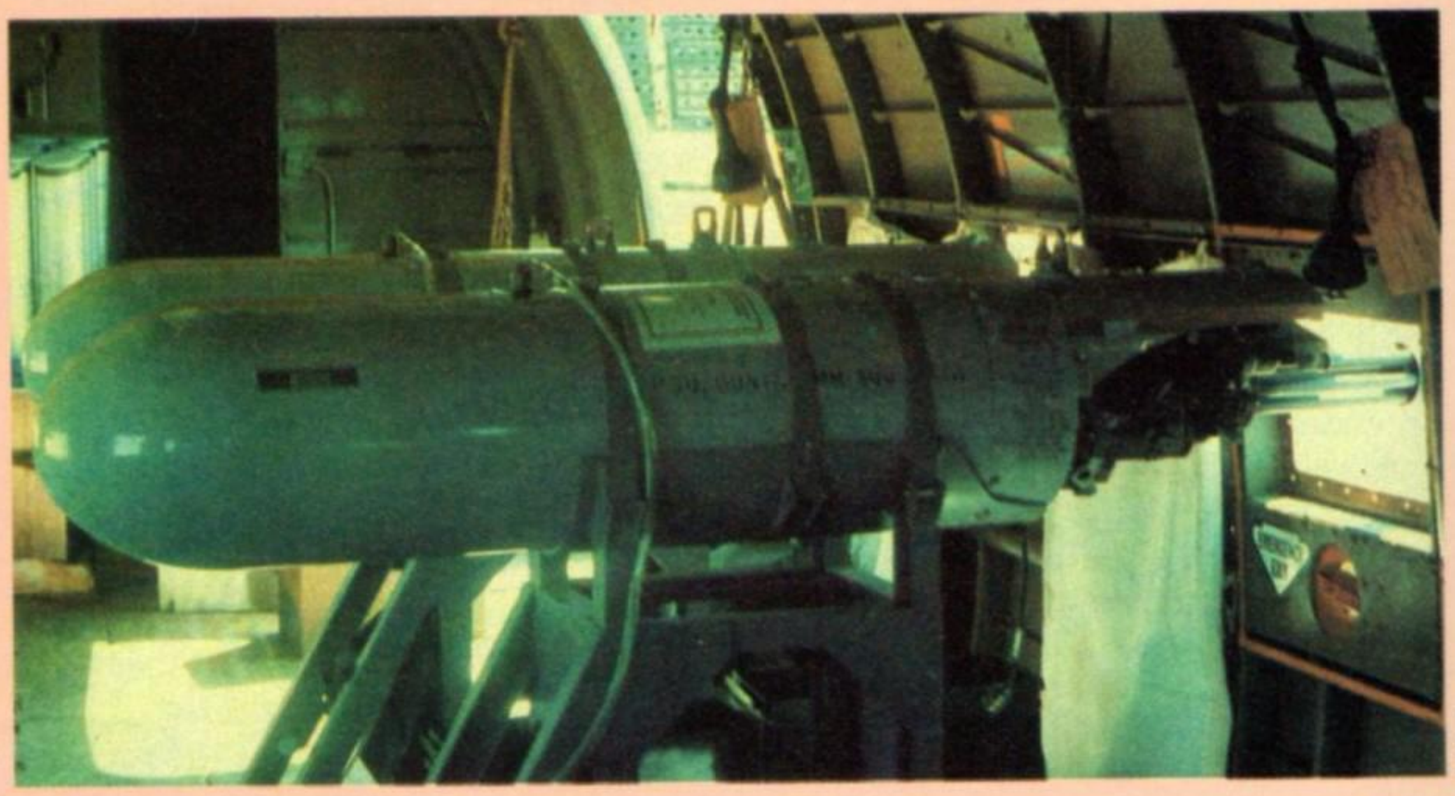
Cuando se les conectaba a los sistemas de mira y disparo del piloto (consistentes en elementos de adquisición del blanco, observación nocturna, equipo infrarrojo y una computadora), la potencia de fuego concentrada de los GAU-2 en instalación lateral era devastadora. Durante una batida sobre presunto territorio enemigo o sobre un convoy de abastecimiento, una batería de contenedores Minigun era capaz de colocar una bala en cada metro cuadrado de un área del tamaño de un campo de fútbol. Quince segundos de fuego sostenido a la máxima cadencia de tiro de 6 000 disparos por minuto bastaban para asegurarse que no quedase nada en pie en la zona.

El contenedor del arma utilizaba un sistema de alimentación sin cinta MAU-57 con una media de interrupción de una vez cada 35 000 disparos. Podía montarse una batería de tres contenedores SUU-11BA en el lado de babor de cada cañonero, con una capacidad de munición total de 4 500 cartuchos, tanto normales como trazadores.

La munición adicional para los contenedores de Minigun se almacenaba en la bodega de carga delantera del cañonero, y el contenedor se podía recargar sin necesidad de un equipo de apoyo terrestre especial. Montados en cintas de munición reglamentarias M13, los proyectiles entraban en el contenedor con la ayuda de un desgrapador integrado en el mismo.

Los seis tubos de la Minigun eran accionados por un motor eléctrico. Su potencia procedía de una pequeña batería situada dentro del contenedor y sólo necesitaba una pequeña carga del avión. Durante las últimas etapas de la guerra, el GAU-2 fue modificado para el nuevo módulo Minigun MXU-470.

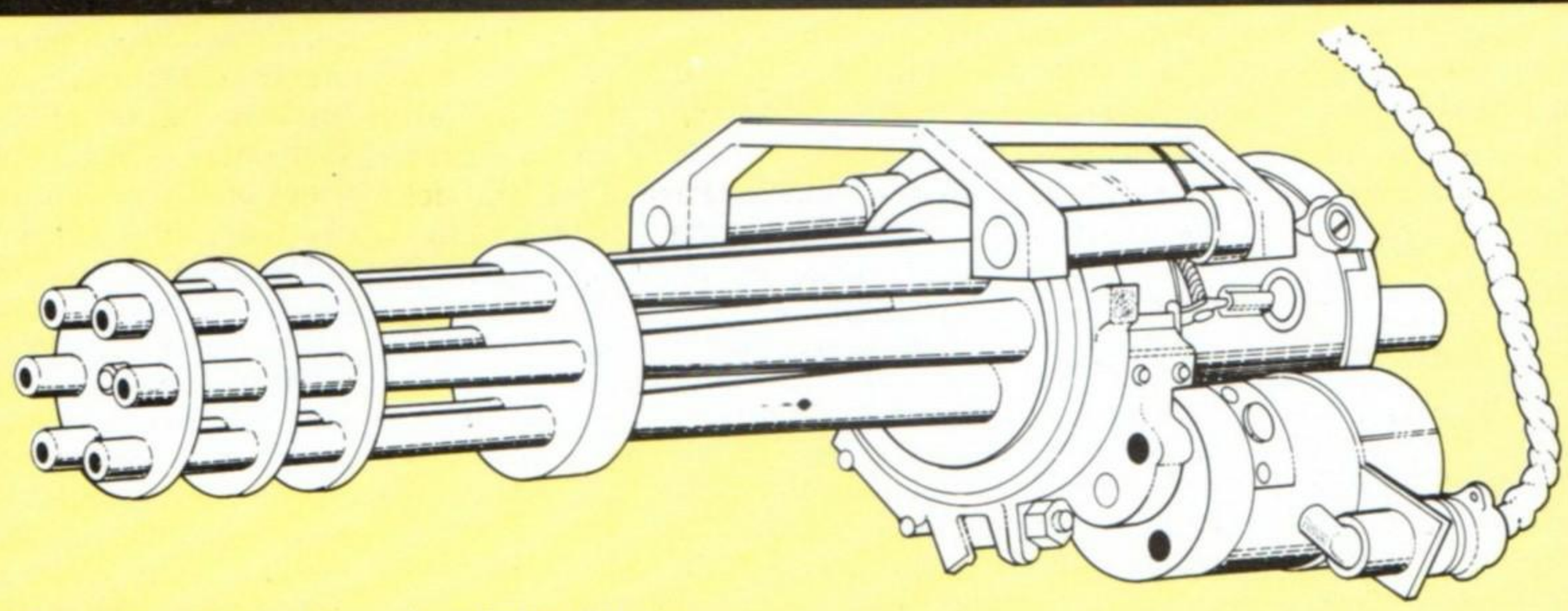
Phil Chinnery



US Army

Arriba: Cargando un Minigun M134 en un bimotor AC-47. Debajo: Una batería de contenedores SUU-11BA.

MINIGUN GAU-2A



Graham Pinchen

Peso: 20,64 kg (Minigun); 147 kg (Minigun y contenedor)
Longitud: 2,13 metros
Operación: eléctrica
Calibre: 7,62 mm

Cadencia de tiro: 6 000 disparos por minuto (alta) y 2 000 dpm (baja)
Velocidad inicial: 853 m por segundo
Capacidad de munición: 1 500 cartuchos

Topham

Este cartel de propaganda reza: «Antes la muerte que la esclavitud». Muchos vietcong cumplieron con ello. Aunque el estilo del cartel es del llamado realismo socialista, las charlas durante las reuniones políticas no lo eran: puesto que pocos reclutas eran comunistas, el marxismo quedó a un lado y pasó a primer término la lucha histórica de Vietnam frente a los extranjeros.

Aunque se enfrentaban a una muerte segura si eran heridos o hechos prisioneros por el enemigo, los combatientes del VC se lanzaron a la lucha dispuestos a aceptar cualquier sacrificio

¿QUE ERA EL VIET CONG?

Lo que más asombraba a los norteamericanos de sus enemigos del Vietcong era simplemente su resistencia; ¿cómo podían soportar tales fatigas y someterse a tantas privaciones sin derrumbarse? Para el soldado del Vietcong, la guerrilla era el instrumento para hacer que fracasara la empresa norteamericana en Vietnam y, al mismo tiempo, se tambaleasen los cimientos del corrupto régimen del Sur.

Solía ser gente del campo. En el Vietcong había también habitantes de la ciudad, pero sólo eran una pequeña minoría. Las unidades de la fuerza principal, el verdadero ejército de guerrilleros, eran reclutadas de modo abrumador en las aldeas, incluso entre los adolescentes. Los aldeanos eran de modo casi instintivo hostiles al gobierno de caciques, policías y recaudadores de impuestos y a sus promotores norteamericanos, a quienes consideraban invasores extranjeros. Muchos tenían motivos personales: un amigo arrestado por la policía o sus cultivos destruidos por los defoliantes. Otros recordaban la guerra contra los franceses y consideraban la presente lucha como una continuación de aquel conflicto. En las aldeas totalmente partidarias del Vietcong se consideraba una obligación de los jóvenes ofrecerse voluntarios cuando llegasen los reclutadores y se les daba una ceremonia de despedida cuando se marchaban. En los demás sitios, sólo los más aventureros se ofrecían voluntarios y muchos eran reclutados por las unidades del Vietcong prácticamente a punta de pistola. A pesar de todo, al igual que los reclutas de otros ejércitos, no tendrían necesariamente que combatir en lo peor. La separación del hogar, la familia y los amigos nunca era fácil, ni siquiera para los voluntarios, pero éstos pronto encontraron un sustituto del hogar vinculándose a sus compañeros de armas. Cada nuevo recluta se unía a una célula de tres hombres que incluía, al menos, un veterano. Estos tres hombres serían camaradas durante el tiempo que sobrevivieran, uniéndose en lo bueno y en lo malo y constituyendo así el más fuerte de los vínculos. A su vez, la célula de tres hombres formaba parte de un

CAPÍTULO 22

REX Features Camera Pres

Arriba: Reclutados ya de adolescentes, la mayoría de los vietcong no llegaban a casa para ver a sus familias durante los permisos ocasionales, pues la guerra continuaba y el viaje de regreso se hacía más peligroso. Arriba, izquierda: El héroe del VC Nguyen Van Danh perdió los dedos de su mano derecha en acción. Combatía desde la aldea de Loc Giang, en Duc Hoa. Aquí se le ve colocando una mina.

pelotón de tres células, y tres pelotones formaban una sección. Dentro de este sólido entramado era muy difícil que un recluta se «descarriase». La organización imponía la autodisciplina y el apoyo mutuo, una buena defensa contra la desmoralización y la añoranza del hogar.

Robert McNamara describió en una ocasión al campesino vietnamita como «conocedor de las privaciones y la muerte». La vida siempre había sido dura para él, y sus hábitos sobrios eran esenciales para la supervivencia. No iba a la guerra con la ilusión de grandes comodidades, sino con una tradición de trabajos durísimos las 24 horas a base de puñados de arroz y pocos placeres. La aceptación de la posible muerte formaba parte de sus pertrechos, tanto como el fusil o el casco. Pero también estaba el campesino lleno de recursos, que aprovechaba todo para la construcción de armas caseras o la búsqueda de comida. Todos los hombres eran muy bajos según los patrones occidentales (1,60 m) y la mayoría pesaba unos 60 kg. Sus uniformes eran los famosos pijamas negros, y la mayoría de los hombres llevaban una muda de repuesto en sus mochilas. Su calzado eran las sandalias «Ho Chi Minh» hechas de viejos neumáticos.

Como en casa

Aparte de estos elementos básicos, cada guerrillero llevaba algunos pares de calcetines, y calzoncillos, tela de nilón ligero para usarla como poncho, una hamaca, un mosquitero, una improvisada lámpara de aceite, un frasco de agua, una pala y un largo tubo de lona para llevar arroz (conocido como el «intestino de elefante»). Sumado al armamento y la munición, esto era más que suficiente para llevarlo encima, sobre todo cuando los únicos vehículos disponibles eran bicicletas. Posteriormente, algunas de las motocicletas Honda que empezaban a llegar a las ciudades sudvietnamitas llegaron a la jungla. El combatiente del VC recibía unas 60 piastras al mes (unas 200 pesetas), suficiente para comprar cigarrillos, jabón o el cepillo de dientes a través del oficial de suministros de la unidad, que visitaba mercados camboyanos una vez al mes.

Pocos eran comunistas

Al igual que los soldados de todo el mundo, los del Vietcong hacían todo lo posible por convertir un campamento base en algo parecido al hogar. Mientras los norteamericanos veían la televisión y bebían cerveza helada, sus enemigos vietnamitas sembraban vegetales cuando podían, criaban unos pocos cerdos o pollos y jugaban al voleibol o al tenis de mesa en el tiempo que les quedaba libre entre los interminables entrenamientos y preparativos para el combate. Además de aprender habilidades y tácticas de combate, pasaban mucho tiempo asistiendo a conferencias del comisario político de la unidad. Muy pocos de los reclutas campesinos del Vietcong eran comunistas o sabían algo sobre marxismo. No se hacía nada por remediarlo. Las conferencias versaban sobre la historia de las luchas populares de Vietnam frente a los invasores extranjeros. Era una vía de entrada fácil que tocaba la fibra sensible de aquellos hombres. El oficial político también organizaba sesiones públicas de críticas y autocríticas cuando la moral o una pobre actuación militar parecían requerirlo. Estas sesiones constituían generalmente un modo muy humano y fructífero de hacer que la unidad recuperase su espíritu de cuerpo mediante la vergüenza pública, más que los duros castigos físicos practicados por muchos otros ejércitos.

Camera Pres

Derecha: La atención médica era primitiva. Entre todos los horrores de la guerra, el más temido por los vietcong era una herida grave, que auguraba una agonía larga, lenta y dolorosa.

Los períodos en que el VC vivía normalmente en la base eran breves y poco frecuentes a partir de que los norteamericanos entraron en la guerra. Desde entonces, los guerrilleros estaban casi siempre en operaciones, o escondidos «como animales acosados», según comentó un guerrillero. La mejor de las veces estaban operando en poblaciones amistosas, ayudados por los guerrilleros locales de dedicación parcial, bien alimentados y bien guiados, y con buenas informaciones, además del fuerte impulso moral que supone el evidente apoyo popular de las aldeas. Pero conforme transcurría la guerra, cada vez más aldeas desertaban o retiraban su apoyo por temor a las represalias, obligando al Vietcong a pasar cada vez más tiempo en las remotas junglas.

Serpientes, mosquitos y malaria

La jungla era tan extraña y tenebrosa para el vietnamita medio como lo era para el soldado de Chicago. Los campesinos no viven en junglas. Las serpientes venenosas causaban un elevado número de víctimas entre los guerrilleros, calzados con sandalias. Las sólidas botas militares hubieran salvado a muchos de ellos. Si tenía suerte, el guerrillero llevaba dos pastillas antiveneno cuando era mordido: una parte para tragar y la otra para masticarla y aplicarla contra la mordedura. Era eficaz incluso contra los reptiles más venenosos. Pero frente a los mosquitos, los guerrilleros no tenían defensa. Debilitados por las duras condiciones de vida y escasos de medicinas, eran desesperadamente vulnerables a la malaria. Murieron más guerrilleros por enfermedad que por cualquier otra causa y aquellos que sobrevivieron quedaban debilitados permanentemente. Pocos escapaban totalmente ilesos.

Nadie se libró de los estragos de la desnutrición. Todos los días, si era posible, a las nueve de la mañana y a las cuatro de la tarde, el guerrillero comía una bola de arroz sazonado con unas pocas guindillas. El resto del día podía comer pescado seco o carne, y quizás algo de sal. Nunca era bastante. Había comidas en las que un solo pollo se dividía entre 30 hombres. El alimento era una obsesión constante. Cuando era posible se cultivaba la tierra. Los cráteres de las bombas de los B-52, inundados por las lluvias, se convertían en estanques de patos y granjas de peces, y la caza traía a la mesa exóticos ingredientes como elefante (que era duro e insípido), perro, mono, rata e incluso tigre. Como siempre, los norteamericanos ayudaban, abandonando descuidadamente raciones a medio comer que eran descubiertas por los hambrientos guerrilleros. Pero estas raciones eran a veces una trampa y normalmente los hombres se marchaban sin tocarlas.

Los B-52: el terror de los cielos

Otro compañero perpetuo era el miedo. Un ataque aéreo norteamericano se podía producir en cualquier momento del día, inesperadamente y con una violencia feroz. Si una unidad en movimiento se detenía durante más de doce horas, los hombres excavaban trincheras. En las áreas base principales, las casamatas se prolongaban en los famosos sistemas de túneles que se extendían kilómetros bajo tierra. Cuando las cosas iban verdaderamente mal, se producían bombardeos aéreos y de artillería todos los días durante semanas enteras. Nada podía librar a un hombre del abyecto terror que esto inspiraba. Durante los ataques de los B-52, incluso algunos de los más endurecidos veteranos perdían el control de sus funciones naturales y acababan con los pantalones empapados y temblando incontroladamente. Les aguardaban muchas maneras de morir: quedar reducido a un trozo de carne iniden-

OPERACIONES DEL V Y EL EVN EN 1966

Fue en 1966 cuando las fuerzas norteamericanas empezaron a buscar conscientemente al VC y a EVN. Operaciones como «El Paso II», en junio, y «Attleboro», en setiembre, estaban destinadas a llevar la guerra a los reductos de las fuerzas comunistas: la Zona d Guerra C. Sin embargo, los informes norteamericanos posteriores a las operaciones revelaban que nada menos que e 88 por ciento de todos los contactos reales de aquel año fueron a iniciativa de las fuerzas comunistas y no de las propias; e 46 por ciento de los contactos empezaron con un ataque de las primeras sobre las segundas. La Operación «Double Eagle», por ejemplo, no consiguió localizar ninguna unidad regular del EVN o el VC en la provincia de Binh Dinh en enero. Por el contrario, la Compañía C del 2.° Batallón del 16.° de Infantería fue aniquilada e una inesperada emboscada del Batallón D8000 del VC el 11 de abril, durante la Operación «Abilene». La LZ «Bird» del 1.° de Caballería Aérea se salvó de ser rebasada por el 22.° Regimiento del EVN durante las operaciones «Thayer» de diciembre gracias a que se lanzaron dos proyectiles Beehive (cada uno con 8 500 dardos de acero) a bocajarro contra la oleada de soldados del EVN.

Aunque gran parte de esta actividad era una reacción a las acciones norteamericanas, la presión del EVN y el VC se mantuvo a un alto nivel mediante repetidas oleadas en ciertas áreas Los campamentos de las Fuerzas Especiales en las fronteras fueron sometidos a constantes ataques, y el EVN invadió el valle de A Shau en marzo. El EVN también estaba acumulando fuerzas en las provincias del norte, y la llegada de la División 324B a Quang Tri marcó el inicio de la infiltración directa a través de la ZDM, además de Laos y Camboya. Al tiempo que así instalaban bases desde las que atacar las áreas pobladas, esto también servía par expulsar a los infantes de marina de tales zonas y frustrar cualquier concentración norteamericana mediante la pacificación.

Aun cuando las operaciones norteamericanas se intensificaban, el Vietcong seguía manteniendo la iniciativa y haciendo la guerra en sus propios términos.

CAPÍTULO 22

Topham

tificable, enterrado vivo en un búnquer destruido por una explosión o gaseado en el interior de un túnel. Pero lo peor era el miedo a heridas graves. Casi siempre eran incurables con las escasas instalaciones médicas de que disponían los guerrilleros, y sólo prometían una muerte larga y lenta. Los vietnamitas también temían a la falta de un enterramiento decente, que era de suma importancia para aquellos aldeanos que tanto veneraban a sus ancestros. Muchos llevaban una pulsera de cuero para que, si morían en acción, algún camarada pudiese tirar de su cuerpo lejos del campo de batalla, pasando una cuerda por la pulsera.

Tristes, aterrorizados y hambrientos

El precio de la supervivencia era la vigilancia constante. Cuando se encendía un fuego, unas elaboradas chimeneas horizontales llevaban el humo al interior de la tierra. Los guerrilleros tenían que estar siempre listos para partir en cualquier momento, si era necesario, comiendo durante la marcha y aprovechando las pocas horas de sueño en sus hamacas colgadas de las ramas de los árboles del bosque. Esta constante necesidad de ocultación y de estar alerta producía un tensión continua, y sólo la retirada a la seguridad de la frontera camboyana ofrecía un alivio temporal. Estaban garantizados los permisos para visitar a la familia y seres queridos, pero esto resultaba cada vez más peligroso y, finalmente, imposible por el viaje que ello implicaba.

A pesar de la añoranza del hogar, el miedo y el hambre, el guerrillero del Vietcong seguía combatiendo. Había deserciones, por supuesto, sobre todo entre los reclutas más reacios y entre aquellos cuyos compañeros habían muerto. Pero la inmensa mayoría estaba dispuesta a combatir hasta la muerte. Bien dirigido por oficiales comprometidos, el Vietcong hacía lo que siempre han sabido hacer mejor los campesinos y los infantes: aguantar.

Arriba: Cuando el Vietcong andaba escaso de reclutas masculinos, alistaba a mujeres. Aquí, un pequeño grupo es instruido en el manejo de un fusil en un tranquilo claro de la jungla sudvietnamita. El arma es norteamericana. En la página siguiente: No todos los vietcong eran campesinos que trabajaban la tierra de día y tomaban el fusil de noche. Aquí, una unidad regular bien equipada posa triunfante sobre un M113 norteamericano destruido.

HO CHI MINH

En la Conferencia de Paz de Versalles de 1919, un joven vietnamita de 29 años, de aspecto frágil, leyó una ardiente petición de independencia del poder francés para su país. Fue un movimiento extremadamente audaz que causó cierto desconcierto entre los franceses y que fue rápidamente desestimado. Pero para quien había hecho la petición, Nguyen Ai Quoc, era sólo el comienzo de una larga lucha. Posteriormente sería conocido por el resto del mundo como Ho Chi Min («El Que Instruye»).

Había venido a Europa en 1917 como cocinero de un buque. Al igual que muchos futuros líderes nacionalistas de países coloniales, quería desesperadamente una educación que nunca podía tener en casa. Se convirtió en un comunista incondicional y veía en el marxismo una filosofía que ofrecía esperanzas contra el colonialismo. Se unió al Partido Comunista francés.

En los años veinte y treinta, Ho viajó y estudió. Visitó Nueva York y Londres, pero pasó la mayor parte de su tiempo en la Unión Soviética. Vivía como cualquier otro exiliado político: mítines, debates interminables, planes grandiosos, miedo a los agentes dobles, etcétera. Aún en el exilio, fundó el Partido Comunista indochino, en 1930.

Volvió a Vietnam en 1941, pero después marchó a China meridional cuando la invasión japonesa. Fue entonces cuando adoptó el nombre que le hizo famoso. Dirigió guerrilleros contra los japoneses y ocupó Hanoi cuando éstos se rindieron en 1945, mantuvo una guerra de guerrillas contra los franceses hasta que los derrotó en 1954, dirigió una nueva guerra de guerrillas en el sur desde 1959 y, finalmente, dio con la máquina militar estadounidense.

Ho era hombre de una sola idea e implacable. Negoció con los franceses y los norteamericanos al tiempo que combatía contra ellos, y estaba dispuesto a sacrificar miles de vidas y soportar los infortunios personales para conseguir un Vietnam unificado y comunista. Murió en 1969, pero la de 1975 fue una victoria suya. Cuando los carros de combate comunistas entraron en Saigón, ésta fue rebautizada Ciudad de Ho Chi Minh.

Ho no era un líder militar convencional: dejaba los detalles sobre estrategia a otros, tales como Vo Nguyen Giap. Tampoco era un dictador autocrático, sino un miembro más de los que formaban el politburó encargado de los asuntos de Vietnam. Pero era una figura predominante, ya que personificaba un feroz nacionalismo.

EL VIETCONG

CAPÍTULO 23

LUCHAR POR

Colorific/L. Burrows

LA ZDM

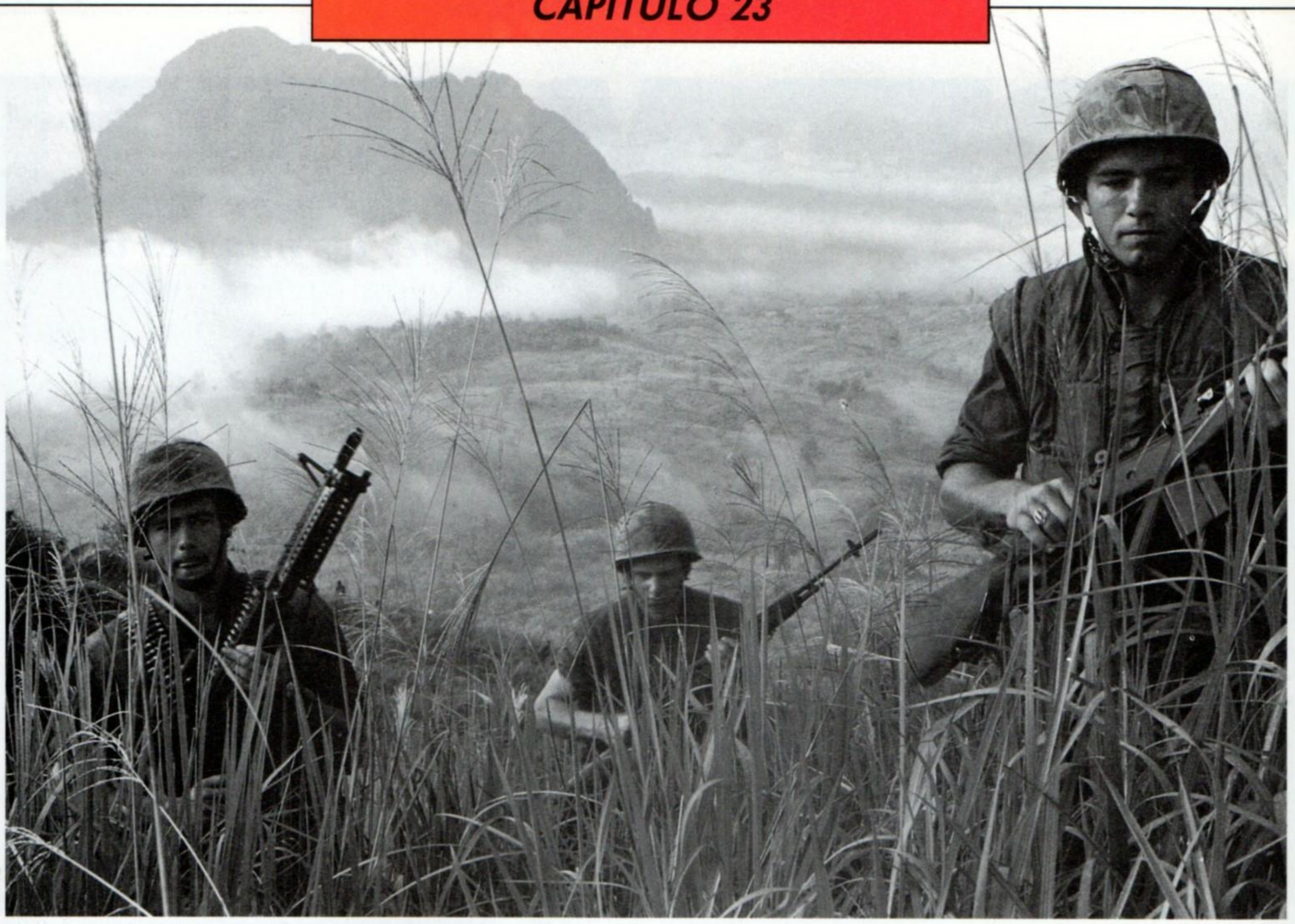
Inmovilizados en pozos de tirador que se convirtieron en mares de barro, los infantes de marina hicieron frente con gran arrojo al fuego a bocajarro de las ametralladoras enemigas en el «Cerro de los Murmullos» durante uno de los combates más encarnizados de la guerra

Montañas como Corea y junglas como Guadalcanal", se quejaba un veterano. "Sólo falta la nieve". Setiembre de 1966. Los hombres del 3.er Batallón del 4.º Regimiento de Infantería de Marina contemplaron con curiosidad desde la Cota 363 a través de la densa jungla que cubría el valle del río Cam Lo, en dirección a su próximo objetivo. A ochocientos metros estaba el imponente pico de granito conocido como Cota 400. A diez días de Dong Ha, dos días enteros sin reabastecerse, los infantes de marina habían estado peinando la sierra de Nui Cay Tre en busca de elementos de la 324B División del EVN la semana anterior. Era un paisaje duro, y cada hombre había salido de la base con su arma, dos cantimploras con agua, un poncho y dos macutos llenos de raciones. Ya habían visto pruebas de la presencia del EVN. Búnqueres destruidos, municiones abandonadas y tumbas excavadas precipitadamente (las secuelas de un masivo bombardeo norteamericano) eran señales seguras de que los esporádicos tiroteos de las últimas 48 horas estaban a punto de intensificarse.

El batallón había sido enviado en una misión de búsqueda y destrucción después de que un reconocimiento fotográfico informase sobre la infiltración de columnas del EVN a través de la Zona Desmilitarizada (ZDM) hacia la provincia de Quang Tri. Las principales arterias de la línea de abastecimiento del enemigo estaban concentradas en este valle, y la Cota 400 tenía que ser asegurada si se quería proteger la base de tiro norteamericana conocida como «Rockpile» frente al ataque del EVN. Conjuntamente con una fuerza operacional compuesta de otros tres batallones de Infantería de Marina, los infantes del 3.er Batallón del teniente coronel William Masterpool estaban a punto de sorprender al EVN en su propio terreno.

Tras apurar sus raciones C antes de que los mosquitos pudiesen dar cuenta de ellas, las dos primeras compañías partieron a las 09,30 horas del día

CAPÍTULO 23



USMC

LA ROCKPILE

Desde el momento en que desembarcaron en Da Nang en 1965, los infantes de Marina no quitaron ojo a la franja de tierra situada al sur de la Zona Desmilitarizada. Mediante cámaras infrarrojas y aviones de reconocimiento, volaron sobre la zona todas las noches, volviendo a la base aérea de Dong Ha para revelar la película. Cada noche: la jungla estaba vacía.

En mayo de 1966, oficiales del servicio de información advirtieron la presencia de un puñado de puntos blancos en las fotografías reveladas. Cada punto era el calor irradiado por el fuego de un campamento. Durante los días siguientes, los aviones de reconocimiento regresaron con más fotografías sembradas de estos puntitos: las junglas situadas bajo la ZDM estaban repletas de tropas nordvietnamitas.

Las operaciones de bombardeo con B-52 sobre la Ruta Ho Chi Minh habían obligado evidentemente al EVN a modificar sus rutas de infiltración hacia Vietnam del Sur, y las tropas comunistas cruzaban ahora la ZDM rumbo a la llanura costera de la provincia de Quang Tri. A raíz de que las tropas del ARVN capturasen a un oficial del EVN de alto rango a finales de mayo, los oficiales de información de la Infantería de Marina descubrieron los detalles del plan de Hanoi para tomar Quang Tri.

En el transcurso de dos operaciones militares norteamericanas («Hasting» y «Prairie») un accidente geográfico resultó crucial para el control del campo de batalla; era la «Rockpile».

Durante la Operación «Hastings», los infantes de Marina instalaron un puesto de reconocimiento en la cima de la Rockpile. Un solo francotirador abastecido desde el aire con raciones C y agua controlaba la zona. Sin embargo, cuando se inició la Operación «Prairie», a comienzos del mes de agosto, la presencia de la Infantería de Marina en lo alto de la Rockpile aumentó hasta formar una base de tiro artillera.

Tres kilómetros al sur de la Rockpile se levantaban las Cotas 400 y 484, que estaban infestados de casamatas y posiciones de morteros del EVN. Si la importancia estratégica de la Rockpile quería salvaguardarse, había que arrebatar a las tropas comunistas el control de ambas cotas.

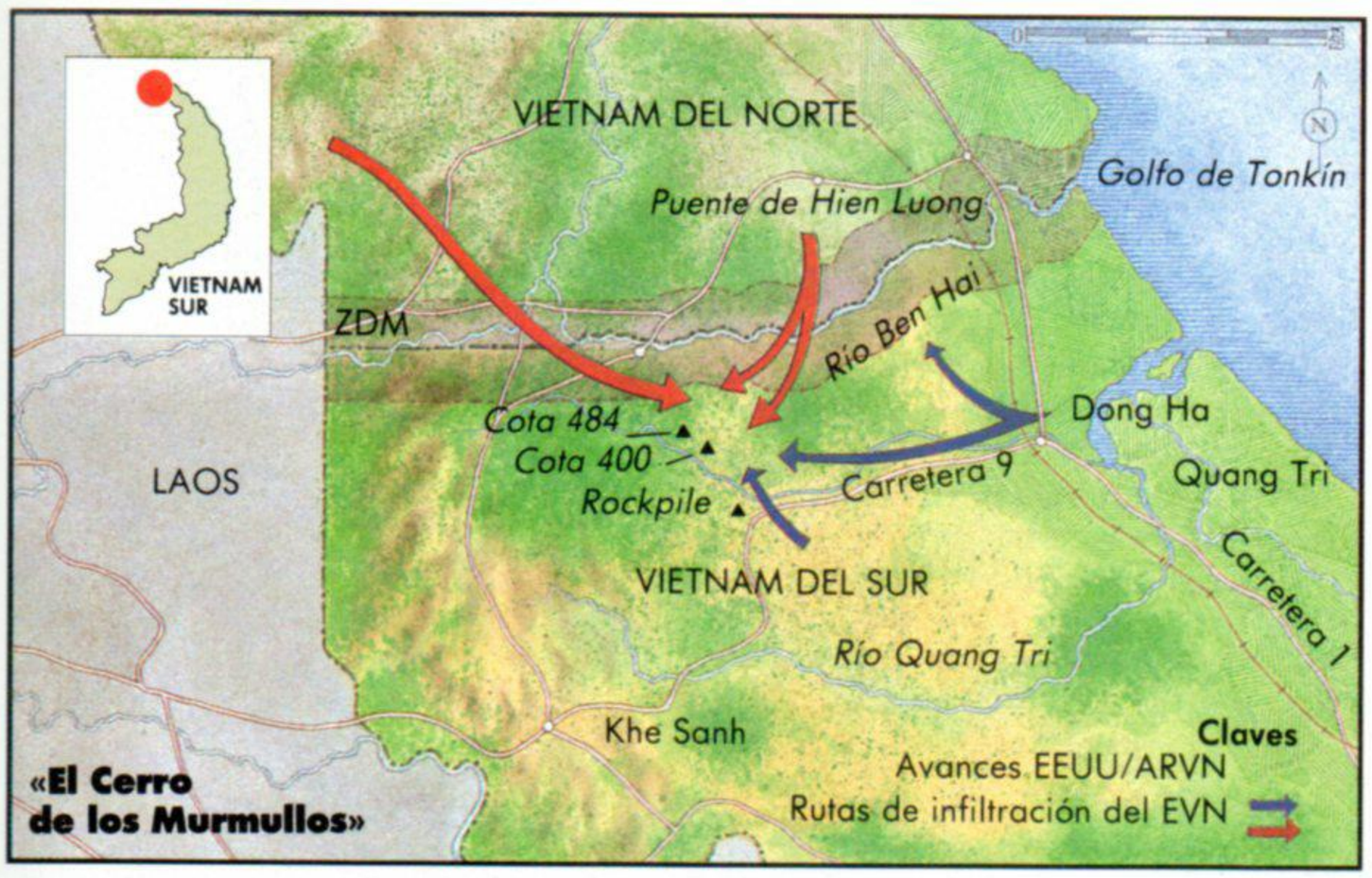
27 y empezaron a abrirse paso por la sierra hacia la Cota 400. La Compañía «Kilo» formaba la vanguardia, cuyos hombres en la cabeza utilizaban sus machetes para abrir una senda a través de aquella maleza de dos metros de altura. Los rasguños y las picaduras de los mosquitos se podían infectar en cuestión de horas en aquel despiadado entorno, pero era el único camino por el que podía avanzar la compañía. La jungla era tan espesa que apenas la atravesaba la luz.

Después de media hora, uno de los marines tropezó con una calavera humana colocada a un lado del sendero. Debajo había una nota que decía: "Nosotros volver y matar marine". La gramática era imperfecta, pero el mensaje era claro como el cristal. A las 10,00, mientras el capitán James «Jay Jay» Carroll conducía a la Compañía Kilo hacia la cima de la Cota 400, el hombre a la cabeza de la primera sección tropezó con una caña de bambú que disparó una mina Claymore y varias granadas de mano. Una ametralladora enemiga abrió fuego y estalló el infierno. Una lluvia de balas cruzó el aire y el ensordecedor estampido de las granadas de mortero explosionando ahogó el sonido de los M14 mientras los infantes de marina devolvían el fuego hacia delante y hacia los flancos. Los hombres gritaban frenéticamente pidiendo munición, y otros, la presencia de un enfermero.

Un torbellino de metralla

Los infantes de marina se pusieron a cubierto en los cráteres abiertos por la artillería sin estar seguros

OPERACIÓN «PRAIRIE»



tras trozos de metralla incandescentes silbaban a su alrededor. Un breve respiro en el bombardeo permitió a Carroll pasar lista: lentamente, se hizo recuento de bajas desde el interior de un maltrecho perímetro situado a ambos lados del sendero.

El perímetro fue tomando forma lentamente mientras el fuego se hacía más intenso. La Compañía Kilo estaba totalmente rodeada. "Tengo la impresión de que no les gustamos", gritó un infante a su compañero. "Incompatibilidad de caracteres", fue la lacónica réplica. A las 10,30, en respuesta a la petición de cobertura aérea de Carroll, llegaron dos Phantom rugiendo sobre el campo de batalla a la altura de las copas de los árboles, lanzando *napalm* y bombas de 250 kg a sólo 200 m de las posiciones de los infantes. El siguiente ataque aéreo llegó a 80 m y toda el área se convirtió en un hervidero de metralla y maleza que volaba en todas direcciones. Una y otra vez, Carroll intentó dirigir a sus hombres hacia delante en un desesperado intento de ganar terreno. Las ametralladoras del EVN descargaban un torrente de fuego a quemarropa; conforme más cerca se encontraban de los infantes, más protegidos estaban los del EVN de la furia de los ataques aéreos de los Phantom, que habían estado atacando durante los últimos 30 minutos. Cada vez que los infantes salían de su perímetro, eran derribados por un intenso fuego cruzado de las armas automáticas.

Los francotiradores

Tras dos horas, el EVN rompió el contacto, dejando sólo un puñado de francotiradores para recordar a los infantes de marina que aún estaban observándolos. Mientras se asentaba el polvo y el humo de la batalla, el sol empezó a llegar hasta ellos. Carroll hizo recuento: siete muertos y 25 heridos.

La poca densidad del aire a esa altitud impedía a los helicópteros de evacuación sanitaria permanecer en vuelo estacionario para recoger a los heridos, por lo que la Compañía Kilo volvió por el sendero hacia el cuartel general del teniente coronel Mas-

Página 113: Malherido y conmocionado por un proyectil durante el brutal combate de la Cota 484, un infante empapado en barro contempla impasiblemente a un compañero que se acerca para ayudarle. Sólo unos días antes, los infantes de marina del 3.er Batallón habían descendido en medio de la bruma que rodeaba la Rockpile y se habían embarcado en una operación de búsqueda y destrucción (arriba, izquierda). Con fusiles M14 y ametralladoras ligeras, los marines entraron directamente en territorio del EVN. Arriba: Al noroeste de la Rockpile, el «Cerro de los Murmullos» se extendía desde la Cota 400 a la 484. Derecha: El sargento Lee F. Jankes dirige el fuego de una M60 en un esfuerzo por sacar el EVN de su red de casamatas en el «Cerro de los Murmullos».

de qué dirección procedía el fuego. Su avance había seguido a la perfección los manuales de instrucción, pero el EVN no seguía ninguna norma. El plan consistía en sondear y replegar los elementos iniciales en una «manga de artillería» tan pronto como se hiciese contacto, para después dirigir la artillería y el *napalm* sobre las posiciones enemigas. No obstante, el EVN se había adelantado a esta táctica. Durante los dos últimos días, las tropas nordvietnamitas habían seguido a los infantes de marina hasta la zona de seguridad tan pronto como empezó el bombardeo. Una vez cesaran las explosiones y los sonidos de la jungla retornasen a la normalidad, el EVN esperaría a que los infantes reanudasen su avance y entonces empezaría a disparar de nuevo.

Inmovilizados por el fuego de mortero e incapaces de localizar la posición de los nidos de ametralladoras enemigos, los infantes de marina permanecían con la cabeza agachada y dando gracias a Dios por sus chalecos antibalas y sus cascos mien-

Popperfoto

terpool, donde los ingenieros estaban abriendo una LZ con alto explosivo. Bien escondidos, los del EVN aprovecharon este momento para reanudar su fuego con renovada intensidad. Parecía que la colina estaba infestada de «nidos de araña», concienzudamente excavados en las laderas durante las últimas semanas, desde los que las tropas enemigas podían disparar sus morteros y tender emboscadas casi a placer. Carroll y sus hombres se pusieron a cubierto. Ahora estaban inmovilizados a 400 m del cuartel general. Muchos de ellos llevaba 24 horas sin agua ni comida.

Colina abajo

En las primeras horas del 28 de setiembre, el EVN renovó sus ataques con fuego de mortero desde la relativa seguridad de sus fuertemente fortificadas casamatas. La luz del día no ofreció respiro a los infantes de marina, ni siquiera cuando se informó de que el fuego de artillería y los ataques aéreos estaban pulverizando las posiciones enemigas.

Un asalto frontal de la Compañía Kilo sobre las casamatas del EVN fracasó ante el contundente fuego enemigo, aunque reforzados por las Compañías I y M provenientes de la retaguardia, los hombres de Carroll siguieron avanzando. Tras expulsar a los francotiradores y observadores del EVN de los árboles conforme avanzaban, los infantes utilizaron cargas de alto explosivo para sacar a los comunistas de sus fortines. Había que llevar a mano la munición adicional desde el cuartel general para mantener el combate, sobre todo cuando el EVN se infiltró de nuevo en el área y lanzó un salvaje contraataque. Se podía ver a varios heridos de metralla

Colorific/L. Burrows

Debajo: En el puesto de mando del teniente coronel Masterpool, los servidores de un mortero se cubren los oídos cuando éste lanza otra granada de 81 mm sobre la cima de la Cota 484. Derecha: Unos infantes llevan a un compañero herido hacia un improvisado puesto de primeros auxilios. Debajo, extremo derecho: Sólo con sus pensamientos después de un combate, un infante de marina espera ser evacuado del «Cerro de los Murmullos».

quitándose sus placas de identificación WIA (herido en combate) y cargando cajas de munición para los infantes de la Compañía Kilo.

A las 14,45 la batalla alcanzó su punto álgido, mientras los ataques aéreos hacían temblar la tierra cada 30 segundos. Llegaron los cañoneros Huey, que soltaron un mar de balas sobre las posiciones del EVN y silenciaron los morteros con fuego de cohete. La Cota 400 estaba en manos del 3.er Batallón. El recuento de cadáveres sumaba 50 soldados enemigos frente a seis infantes de marina muertos y nueve heridos. Llegaron los helicópteros de evacuación, que descargaron munición y agua y se llevaron su cargamento de heridos y cadáveres. Los hombres se amontonaron en grupos, charlaron interminablemente, mientras el teniente coronel Masterpool empezaba a planificar el asalto sobre su objetivo final: la Cota 484, situada a 1 000 m al oeste. Entonces empezó a llover, lo que convirtió la colina en un mar de barro y caló a los infantes hasta los huesos.

El «Cerro de los Murmullos»

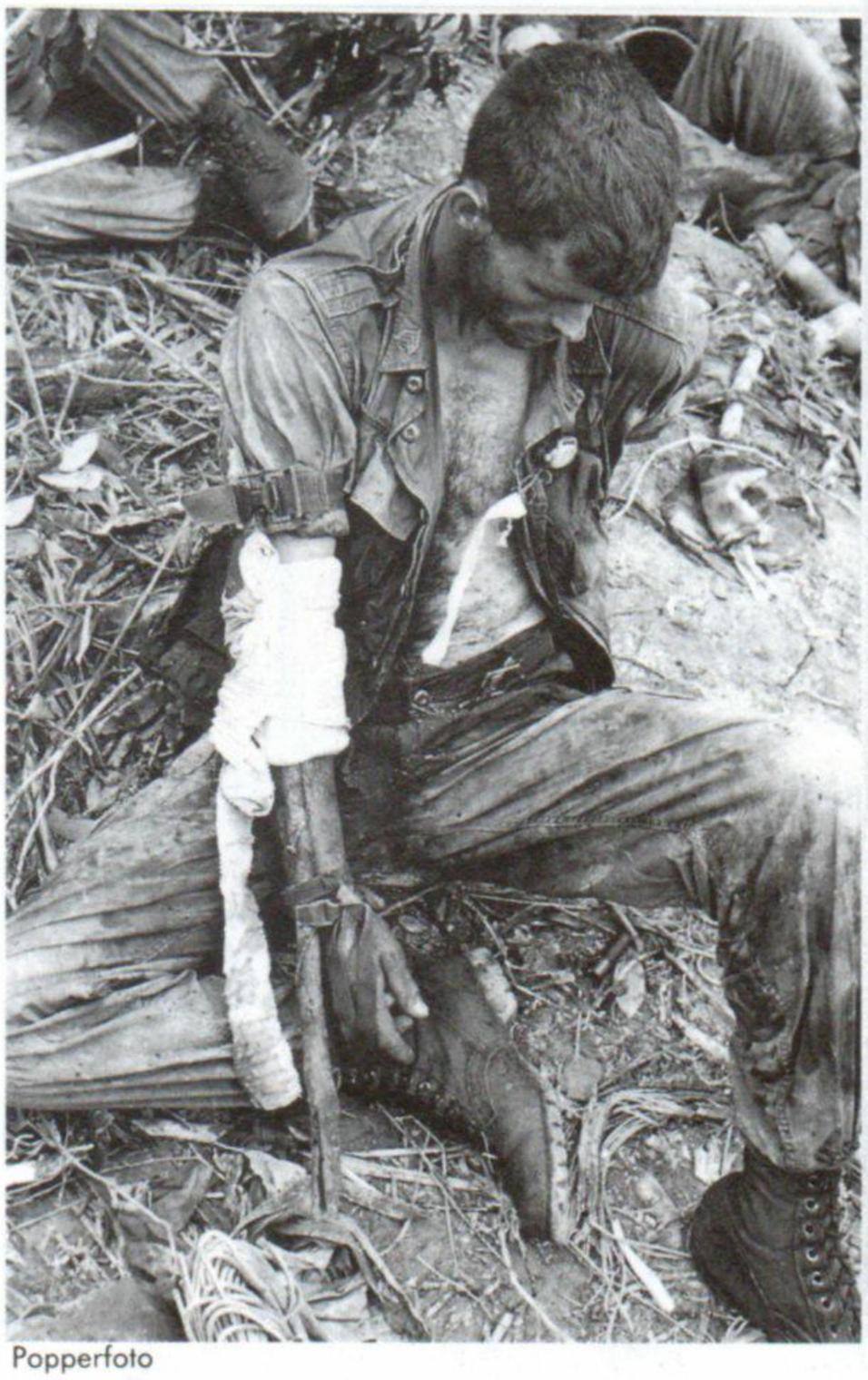
La Compañía M del capitán Robert Handrahan, alternándose con las otras del batallón como unidad en vanguardia, fue la primera en llegar al punto de avanzada: una colina sin señalar en el mapa que estaba a 500 m al norte de la Cota 400. A las 09,30 del 4 de octubre empezó la ofensiva final para arrebatar al EVN el control del cerro.

Desde la seguridad de sus ocultas casamatas de piedra y madera, las armas enemigas vomitaron fuego contra las dos secciones de cabeza cuando éstas empezaron su tortuoso avance. De vez en cuando, los infantes de marina conseguían avistar a un soldado del EVN cuando se erguía para arrojar una granada en su dirección. No había camino a través de aquella ladera encharcada, y la Compañía M retrocedió. Los ataques aéreos y la artillería continuaron atronando durante toda la noche.

A las 10,00 del día 5, Handrahan envió de nuevo a sus hombres hacia delante. Avanzando metro a metro a través de los árboles y la maleza destrozados por toneladas de explosivos y *napalm*, los tiradores de las M60 realizaban fuego de supresión mientras las secciones de cabeza se abrían camino a través de aquel terreno de pesadilla. Se llegó a la cima a las 12,00, pero el EVN todavía se negaba a retirarse. En la retaguardia, el capitán Carroll murió cuando una salva de proyectiles de los carros de combate de los marines erró su blanco y cayó en la Cota 400. «Jay Jay» Carroll llevaba en Vietnam menos de un mes, y esa meseta convertida en base de artillería fue bautizada Camp Carroll en su honor.

Finalmente, a las 13,30, el EVN rompió el contacto y se esfumó de la jungla. Sólo dejó atrás 10 cadáveres, pero una serie de rastros de sangre que salían del cerro y se dirigían a la ZDM delataban las numerosas bajas que había sufrido. Sin embargo, una sensación quedó prendida en las mentes de los infantes de marina: el EVN había conseguido escapar.

Le llamaron «Cerro de los Murmullos» por el indicativo de radio del 3.er Batallón y en honor de los 20 infantes que murieron en acción. Puede que la de Vietnam fuese una «guerra sin frentes», pero los apodos en inglés que poblaron los accidentes de los mapas militares permiten adivinar dónde combatieron y murieron los soldados norteamericanos.



Popperfoto

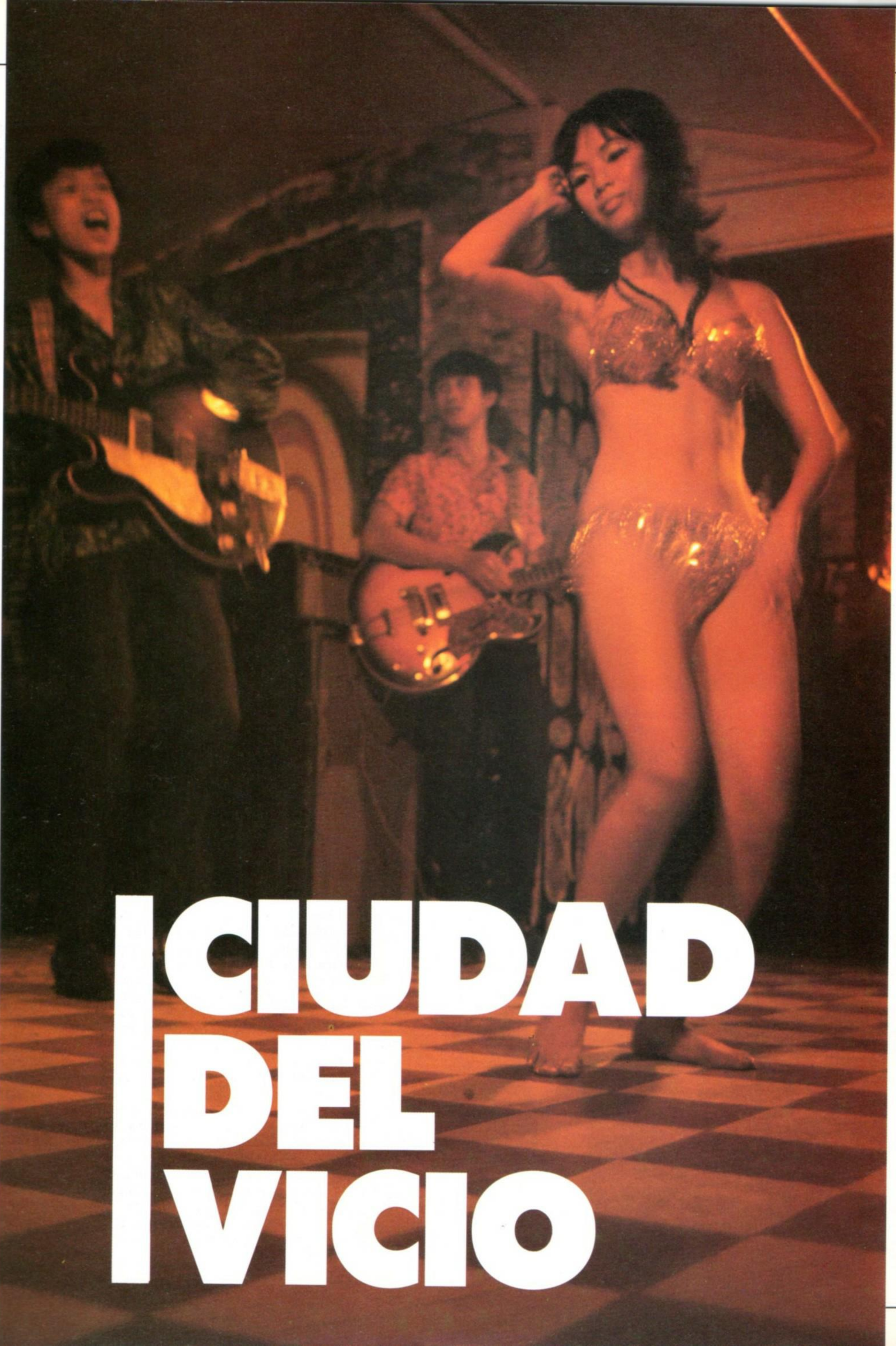
LA GUERRA EN EL NORTE

En contraste con las esporádicas acciones guerrilleras en las zonas de guerra meridionales, la estrategia militar norteamericana en el norte estaba destinada a embolsar grandes unidades del V y el EVN que se habían infiltrado través de la Zona Desmilitarizada de Laos hacia las provincias costeras de Quang Tri, Thua Thie Quang Nam, Quang Tin y Quang Ngai, que juntas constituían la Zona Táctica del I Cuerpo.

Tras el resultado de la Operación «Eagle» (enero-marzo) en que tres batallones de Infanter de Marina no consiguieron localizar las fuerzas enemigas en la provincia de Binh Dinh, la acci se acercó más a la ZDM. Durante la Operación «New York» (febrero-marzo), una fuerza de Infantería de Marina batió la península de Phu Thu, expulsando un batallón del VC de una red de búnqueres fortificados.

Los informes sobre unidades de EVN y el VC que se infiltraban hacia las provincias del norte aumentaron, y la Infantería de Marina hizo contacto con las fuerzas enemigas en numerosas ocasiones en las que se la llamó para ayudar a las sitiadas guarniciones del ARVN. De marzo a junio, las operaciones de la Infantería de Marina se vieron perturbadas por los desórdenes civiles de Hue y Da Nang, y los ataques del EVN causaron el abandono de varios campamento de las Fuerzas Especiales en la frontera occidental con Laos y en valle de A Shau.

La situación se hizo crítica cuando los informes revelaron qu la 324B División del EVN había atravesado el río Ben Hai hacia Quang Tri. La vigilancia de esta región se convirtió entonces en un misión prioritaria para la Infanter de Marina, pues en ella se enfrentaban grandes unidades a través de un frente fijo: la ZDM. Lanzada desde Dong Ha, la operación «Hastings» (15 de julio-3 de agosto) supuso que tres batallones de la 4.ª de Infantería de Marina batiesen el valle de Ngan e infligiesen 882 bajas a la división del EVN antes de que se rompiese el contacto. Los infantes de marina permanecieron en el área y, cuando el EVN reanudó su intento de tomar la provincia de Quang Tri, la batalla entró en una nueva fase con el lanzamiento de la Operación «Prairie» (3 de agosto-1 de febrero de 1967).



CIUDAD DEL VICIO

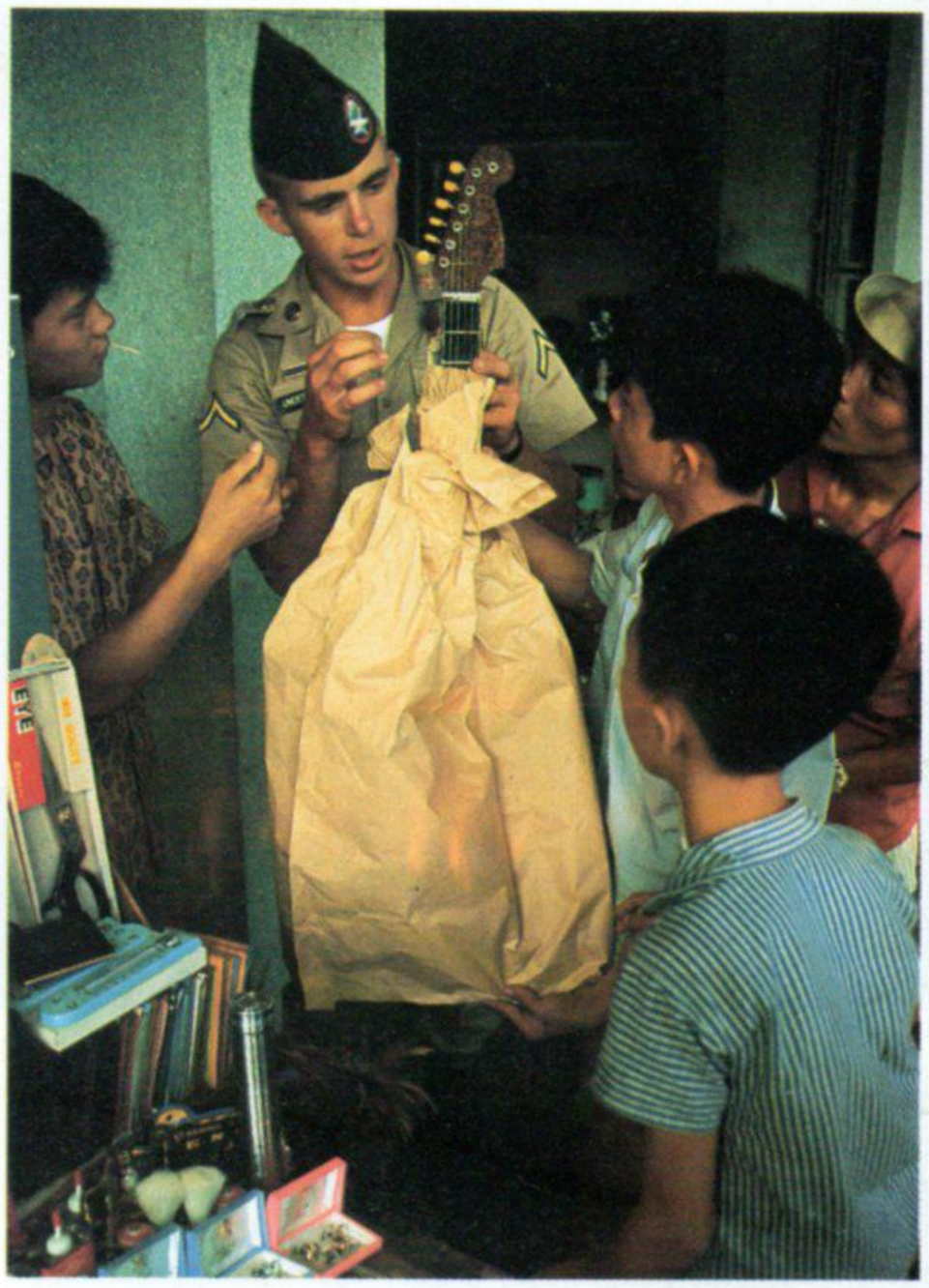
Tim Page

CAPÍTULO 24

¿Dónde se podía conseguir droga barata en plena calle o una casa de citas? Pues, como sabían bien los soldados de permiso, en el propio centro de Saigón

TESTIMONIO

El autor, Tim Page, estuvo en Saigón en calidad de fotógrafo para la revista *LIFE*. Aquí narra su impresión de la que en tiempos fue una plácida ciudad colonial.



Camera Pres

Conocida por los franceses como el «París de Oriente», Saigón empezó a sumergirse en un mar de vicio y pobreza cuando llegaron los norteamericanos. Entre salas de baile (página anterior) y mercado negro (derecha), desapareció por completo todo vestigio de la tranquilidad de la urbe.

A finales de 1966, Saigón estaba tan deteriorada y corrompida como una vieja prostituta emperifollada. En 1965 aún conservaba la frescura de una ciudad meridional francesa, con sus edificios de estuco de tonos pastel, sus tejas y sus contraventanas pintadas de colores alegres. La ciudad aún se recuperaba del período posterior a Diem, en el que la cuñada de éste, *madame* Nhu, había prohibido todo tipo de libertinajes, incluido el «*twist*». Una oleada de atentados guerrilleros, como el del restaurante flotante de My Cahn, ocasionó la imposición del toque de queda nocturno sobre los militares norteamericanos y los civiles vietnamitas. La vida nocturna floreció, así como el tráfico y trata con todo tipo de objetos y personas, pero todavía era poca cosa comparada con la que surgió posteriormente.

SAIGÓN

La accidentada historia de Saigón nunca lo fue tanto ni estuvo sometida a tan dramáticos cambios como en el período de posguerra. En origen una pequeña aldea de pescadores, fue capturada en 1859 por los franceses, quienes pasaron casi 70 años transformándola en un importante centro comercial, con sus elegantes barrios ministeriales, un auditorio de ópera y la elegancia estucada de una ciudad del sur de Francia. Las armas japonesas controlaron la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial, pero fue en 1946, cuando las fuerzas británicas, incluidos los *Gurka*, dejaron que los franceses se ocupasen de luchar contra el Viet Minh, que comenzó a fraguar el triste futuro de Saigón. Durante 30 años, ésta sería una ciudad discriminada por la guerra. Saigón, una vital capital estratégica, fue el núcleo de la participación norteamericana en Vietnam y el área de descanso de los soldados que se recuperaban de las operaciones. Quienes llegaron allí en 1965 descubrieron que era una ciudad en condiciones extremas. Alamedas de trazo rectilíneo que desembocaban en espaciosos parques les recordaba el antiguo estilo del «París de Oriente», mientras que las improvisadas moradas de los refugiados sin hogar revelaban una jungla urbana muy poblada y que se hundía. Cuando la presencia norteamericana era ya considerable, el influjo de dólares norteamericanos creó una economía floreciente para algunos y una paradoja de pobreza para otros. Una prostituta podía ganar más que un comandante o un ministro vietnamita; quienes se beneficiaban del mercado negro engordaban, mientras la cultura tradicional vietnamita daba paso a un vergonzoso materialismo.

Estos contrastes se podían ver en un viaje por Tu Do, la avenida principal. En uno de sus extremos, cerca de la catedral, estaban los grandes edificios residenciales y ministeriales. Más abajo, la calle estaba repleta de tiendas, cafeterías, hoteles y restaurantes. Las sastrerías y los únicos grandes almacenes de Saigón compartían el espacio con millares de bares y burdeles que ofrecían un breve respiro en el combate a los soldados de infantería.

Los bares abrían poco después de la hora de la siesta y hacían sus negocios hasta las 23 en punto. Después llegaba la «hora de la Cenicienta» y los *cowboy* de Saigón (los chulos) empezaban a recoger a sus pupilas en sus motocicletas Honda 50 ó escúteres. Quedaban dos sofisticados clubes nocturnos con escenario para espectáculos, música y baile: el *Arc en Ciel* y el *Maximos*. Para cenar había más de una docena de restaurantes, que variaban desde los baratos cafés vietnamitas hasta los *Michelin* de tres tenedores. Gran parte de la vida nocturna la controlaba la *Union Corse* (la Mafia francesa) y las *Tong* (sociedades secretas) chinas que, a su vez, estaban obligadas a pagar impuestos a los amos vietnamitas de turno. Floreció el mercado negro. Se podía comprar todo y a casi todos.

Los miles de asesores y helicopteristas norteamericanos fueron fácilmente absorbidos por la ciudad, y muchos otros consiguieron cortas licencias para acudir a ella desde las zonas rurales. En los bares se solía servir a los grupos de militares por separado y, cuando aumentaba el número de hombres, éstos seguían a sus predecesores a los «abrevaderos». El *Sporting Bar* de Tu Do, la principal avenida, era el lugar predilecto de los Boinas Verdes y también uno de los más destartalados. Posteriormente se convirtió en un bar con espectáculos porno.

Al menos en teoría, estaba prohibido entrar en Saigón con uniforme mimético, o «*camis*». También estaba en contra de las reglas ir armado a menos que se fuese un oficial de servicio, que podía llevar su pistola reglamentaria. Los muchachos de las Fuerzas Especiales y los soldados de unidades de combate ignoraban descaradamente esta norma, pues se sentían francamente incómodos sin sus inseparables UZI, CAR, sus K suecos, sus M16 o lo que

Camera Pres

Los norteamericanos conseguían en Saigón cuanto querían... y algo más: un ejército de prostitutas callejeras lo atestiguaba. La mayoría de los bienes del mercado negro eran genuinos, aunque los comerciantes tenían la costumbre de diluir vino de arroz en el whisky. También había fumaderos de opio y de otras drogas (debajo) para satisfacer a los adictos.

fuese. La Policía Militar acantonada en Saigón, cuya poco factible misión era hacer cumplir las reglas en los bares de la ciudad, entraba en las grandes y oscuras salas y se dirigía a los «ratas de jungla», vestidos de *«camis»*, con las armas sobre el mostrador y prostitutas casi desnudas sentadas sobre sus rodillas. Pero si intentaban confiscar las armas y arrestar a los muchachos por no llevar el uniforme de paseo Al, recibían por respuesta un «vete a la mierda» con el cañón de un arma apuntándoles. Una despedida al estilo del Viejo Oeste. Los PM solían esfumarse.

Una vez estaba yo sentado tomando unas copas con un compañero fotógrafo, Sean Flynn, y algunos miembros del Equipo A de Cai Cai, en el Delta, cuando llegaron los PM. Se acercaron al sargento Marachek, que estaba fumando un porro pintado de opio, charlando con nosotros y acariciando a una jovencita. Teníamos las cervezas sobre el mostrador y estábamos sentados sobre unos taburetes de vinilo. El PM tocó en el hombro a Marachek y dijo algo sobre las armas y la *«camis»*. Marachek se levantó, irguiendo su 1,88 m de altura, se dio la vuelta, se abrió la cremallera de su pantalón de camuflaje y procedió a evacuar allí mismo su cerveza Ba me Ba (33). La mamasan y las chicas empezaron a reír con escandalosas carcajadas y los PM efectuaron un repliegue estratégico. Los otros miembros del equipo apenas se habían movido de su sitio y sus chicas apoyaban la cabeza en su regazo, mostrando su apoyo a su hombre preferido.

Los bares que atendían a la tropa disponían de un eficaz servicio de porros o cigarrillos pintados discretamente de opio, que tenían en un frasco debajo del mostrador. Cerca del aeródromo de Tan Son Nhut había toda una sub-pista de casas de masaje y de baños situada en frente de bares donde se vendían porros, otras drogas y «vapor y crema», tapizados de pósters eróticos, luces ultravioletas y una pulsante música rock.

La prostitución no era nueva en Saigón. Los franceses la habían legalizado y se habían beneficiado de ella, monopolizando un civilizado sistema de burdeles militares. El Ejército sudvietnamita había

Arriba: De permiso, cuatro soldados se pasean por el centro de Saigón. Con millares de casas de citas y de vendedores, el dinero norteamericano corría como el agua. Pero, conforme aumentaba la presencia norteamericana, también lo hacía la frecuencia de los ataques del VC. Debajo: Los sangrientos efectos del atentado de My Cahn, en el que murieron 100 personas.

Tim Page

Popperfoto

seguido la costumbre, permitiendo a menudo que las mujeres viajasen con los soldados, cuando no ocupando los barracones y fuertes fronterizos. En Dien Bien Phu, en 1954, las prostitutas norteafricanas y vietnamitas se habían convertido en enfermeras y combatientes de primera línea cuando el Viet Minh rodeó y después destruyó la base.

En el centro de Saigón sólo importaba el dinero, y los precios por un masaje y un polvo apresurado subieron rápidamente ante una clientela formada por ingenuos oficiales y forasteros. Estos trabajos costaban a un hombre unos 10 dólares, ó 15 en MSC (moneda militar), y llevarse a una chica de su madriguera para acostarse con ella exigía comprarla. Esto es, había que pagar la cantidad aproximada de té de Saigón que ella habría consumido en su ausencia. Siempre se pagaba a la mamasan, y cualquier cosa que la chica quisiese había que negociarla aparte de la cifra pagada por el té. Ella se quedaba con una parte de éste y algunas veces resultaba que la chica tenía licor en su vaso, en lugar de té o coca cola. También estaban las que se drogaban. El *Bluebird*, situado debajo de nuestro apartamento en Tu Do, tenía una reputación infame, y el pasaje vecino estaba poblado por vendedores de fotografías pornográficas, además de baratijas.

Topham

Superior, izquierda: Cuando ojeaba los periódicos, los anuncios de salas de masaje como éste desbordaban la imaginación del soldado. Por otra parte, había una amplia variedad culinaria a elegir (izquierda). Aunque Saigón se hacía cada vez más dependiente del influjo de dinero norteamericano, surgía, sin embargo, un clima de fuertes diferencias económicas. Embutidas en las ropas de la cultura juvenil occidental, las prostitutas y chicas de alterne (arriba) podían conseguir hasta 850 dólares al mes. Por el contrario, un policía vietnamita tenía para vivir sólo 25 dólares. Derecha: La Policía Militar norteamericana patrulla las calles.

Los soldados negros tendían a autosegregarse, y habían montado un barrio aparte detrás de los muelles, en Canh Hoi. No era normal que los blancos se paseasen por allí. Quienes lo hacían, descubrían una ciudad cuyo aire estaba cargado con el humo de la marihuana camboyana y cuyas habitaciones reverberaban con los ritmos de James Brown, Wilson Pickett y los Temptations. Las chicas de alterne sabían moverse realmente bien allí y predominaban las damas Khmer, más morenas, en las húmedas habitaciones traseras. Era fácil conseguir lo ilegal en Canh Hoi, y la mayoría de los vendedores ambulantes de cigarrillos llevaban porros ya liados junto al tabaco normal norteamericano y vietnamita. Podías comprar un cartón de tu marca favorita en el que todos los cigarrillos habían sido cuidadosamente vaciados y rellenados de hierba, además de dos montoncitos de tabaco, uno junto al filtro y otro en la punta. Era un perfecto trabajo de camuflaje en el que se había conservado intacto incluso el sello de impuestos.

La corrupción en Saigón se completaba con la edificación de barrios militares que requerían todo tipo de industrias de servicios. Las tradicionales cafeterías solían servir hamburguesas, patatas fritas y batidos. Las sastrerías se extendieron por casi todos los bloques, vendiendo sus trajes de safari, y los almacenes vendían letreros de despacho, insignias de unidades y todo tipo de recuerdos. Floreció el mercado negro para abastecer a los nuevos ricos de la ciudad; el bote de laca era el artículo número uno, traído directamente de los estantes de la comisaría. Se podía encargar un frigorífico, un *jeep* o una caja de medias por correo antes incluso de que todo ello hubiera entrado en los muelles.

Luces de neón y dinero sucio

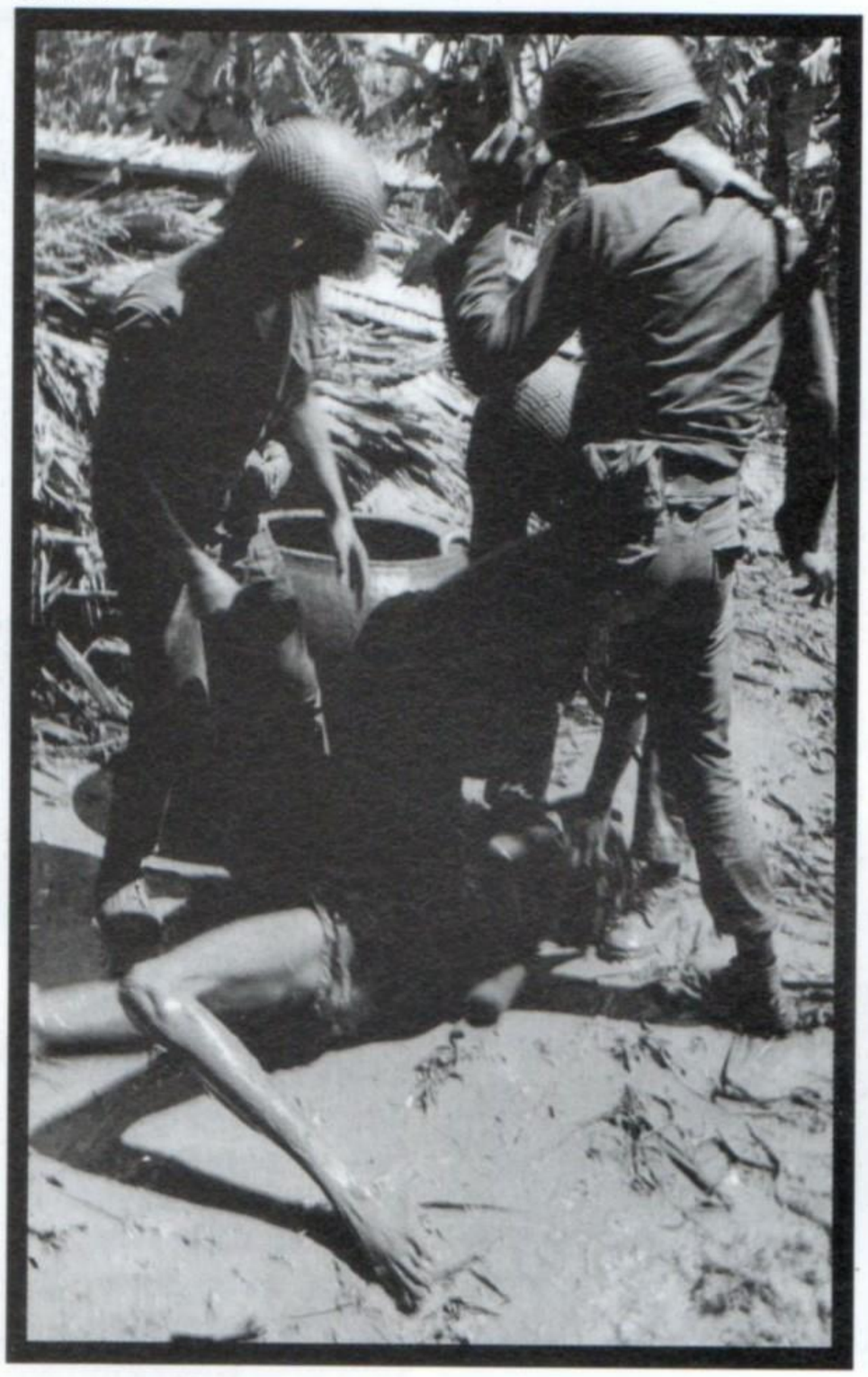
Aparecieron las luces de neón, anunciando la llegada de Occidente, y las chicas con minifaldas se contoneaban entre las gráciles mujeres de Saigón. Las filas de «trabajadoras» se engrosaron con la llegada de refugiados de regiones en guerra. Los desertores y los gandules se movían en la ilegalidad, floreciendo en medio de aquella marea negra de mercancías. El tráfico quedó atascado en medio de miles de Bidgestone, Yamaha, Honda y Suzuki de 50 cc. Los camiones luchaban contra los diminutos Renault 4 de cuatro puertas por conseguir sitio en la calle. Los *jepps* aparecían violentamente abriendo paso para los coches de oficiales marca Ford.

A comienzo de 1965, deambular por Saigón era como pasear por Avignon. Pero en aquella época sólo había 17 000 norteamericanos en el país. En 1967 había casi 550 000 personas que llamaban hogar a Saigón. Llegaban con televisores y radios, carteras llenas de dinero sucio, una libido insaciable y una de las peores formas de gonorrea conocidas por el hombre: la variedad Heinz 57, para la que no había cura conocida; era un goteo interminable. Y con el rápido paso de su juventud, el viejo Saigón se marchitó tras una sonrisa de hierro y hormigón y unas interminables alambradas de espinos.

Popperfoto

Camera Pres

Camera Pres



Cuando una compañía sudvietnamita entra en una pequeña aldea y descubre a sólo dos varones adultos, el oficial al mando hace una sencilla pero terrorífica deducción. O son del Vietcong, o tienen información que puede ser de utilidad. Extremo izquierdo: Un brutal golpe en la cabeza obliga al sospechoso a arrodillarse. Después es arrastrado por el barro en dirección a una tinaja de agua, junto a la cual los soldados propinan varias patadas al sospechoso (izquierda).

TORTURA

James Pickerell

TESTIMONIO

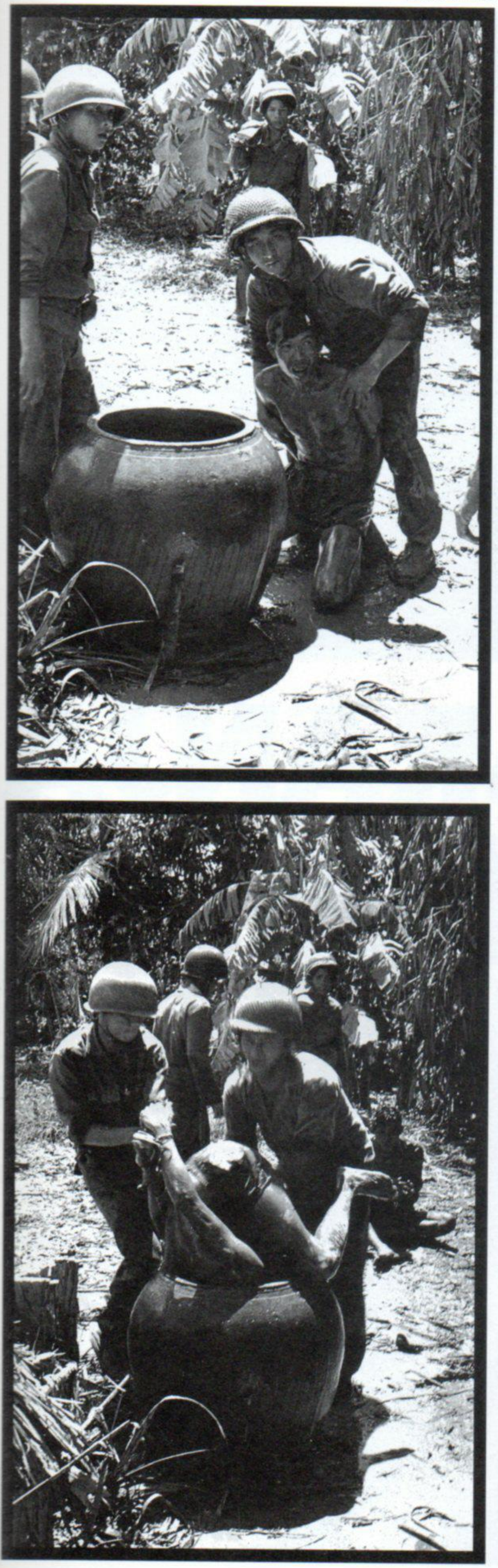
James Pickerell (arriba) pasó tres años en Vietnam como fotógrafo independiente. Sus trabajos han aparecido en numerosas publicaciones, *LIFE* y *Paris Macht* entre ellas.

"El Ejército sudvietnamita roba, viola y, generalmente, trata a la población de un modo muy cruel..." Son palabras de condena extraídas de un informe oficial norteamericano referente al clima de miedo e intimidación infundido por los oficiales del ARVN. El saqueo arbitrario de aldeas y la extendida persecución de sospechosos de pertenecer al Vietcong solían constituir los pasatiempos comunes para algunos hombres, miembros del Ejército de Vietnam del Sur, que no respetaban los códigos de conducta humana. En una guerra donde el enemigo se confundía con la población civil, este brutal sentido de superioridad podía convertir los rutinarios interrogatorios en sádicas pesadillas para quien los padecía. El fotógrafo James Pickerell, de patrulla con una unidad del ARVN en el delta del Mekong, registró uno de tales «incidentes». El sospechoso sobrevivió, pero a duras penas.

Arriba, derecha: Incapaz de resistirse, el «sospechoso» espera a que sus torturadores empiecen con el brutal interrogatorio. Derecha: El segundo sospechoso observa cómo los ARVN inician su brutal tortura del agua. Extremo derecho: Con una cruel sonrisa, uno de los soldados se aleja de la escena mientras el segundo sospechoso es golpeado.

TORTURA

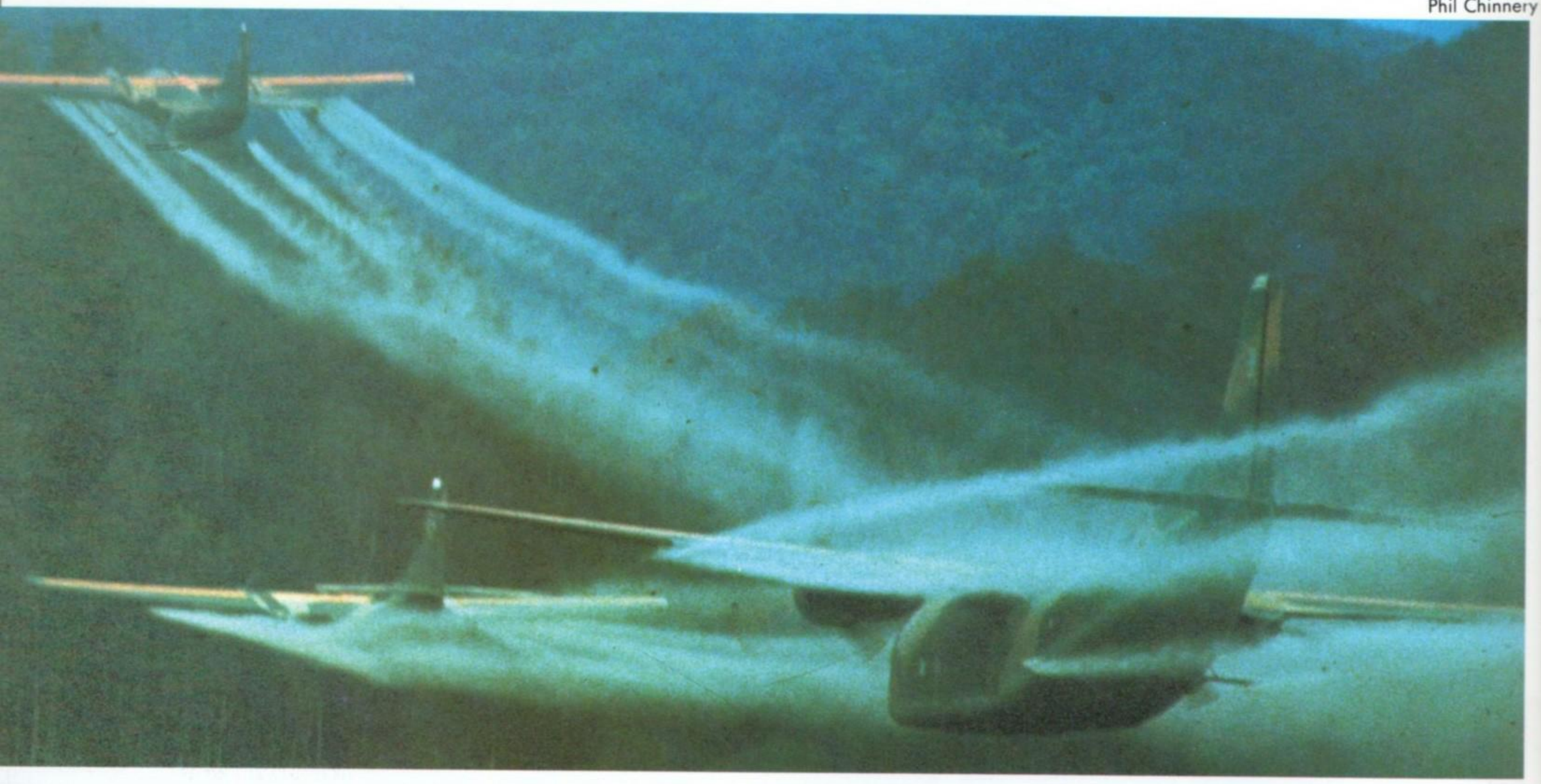
Camera Pres



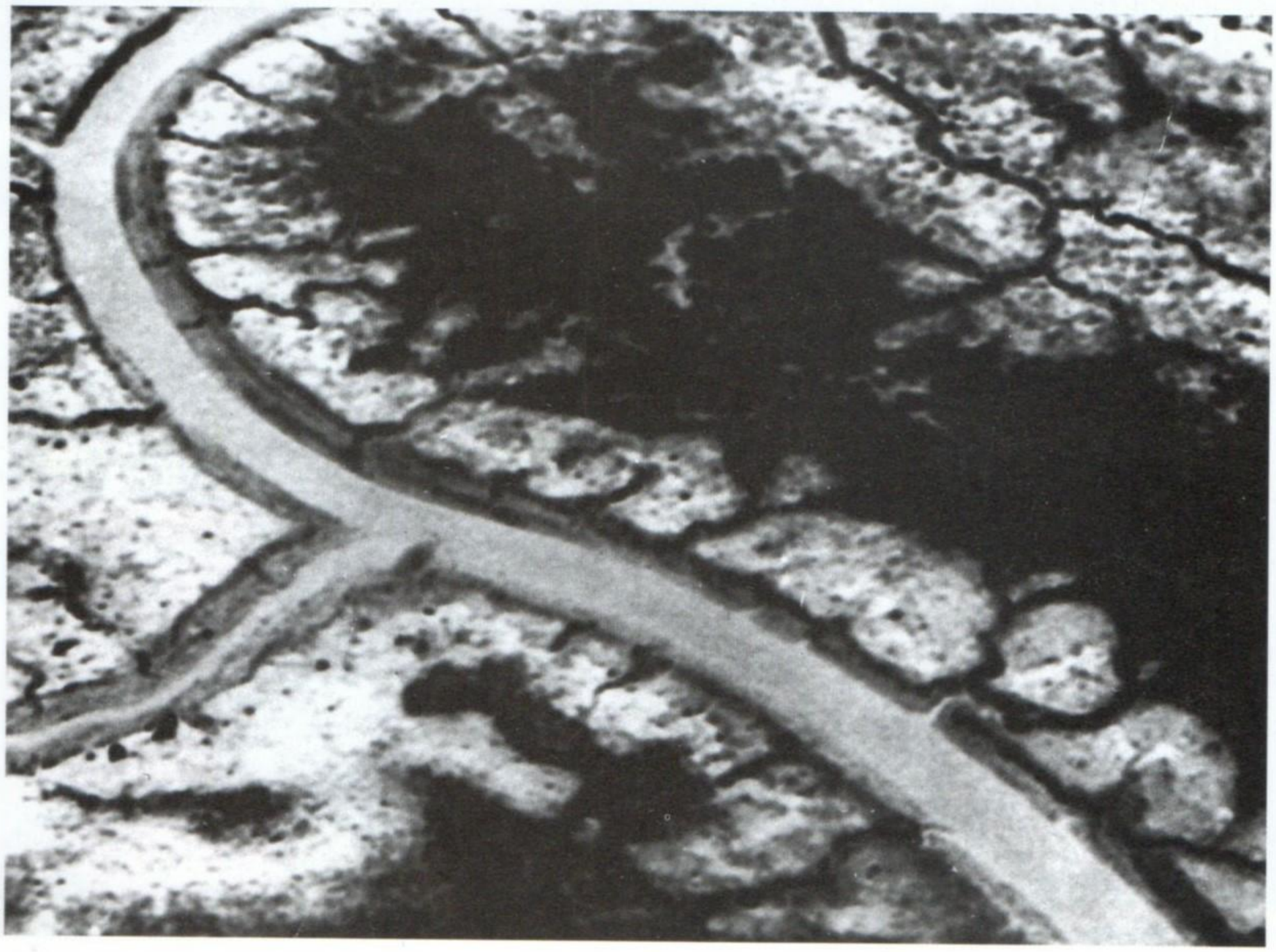
Camera Pres

CAPÍTULO 25

Phil Chinnery



AGENTE NARANJA



Topham

Arriba: "Sólo tú puedes evitar los bosques". Éste era el lema de los «Ranch Hand», que realizaban las maniobras de defoliación sobre Vietnam del Sur y la Ruta Ho Chi Minh. Izquierda: Y bien que lo hicieron. Éste es el resultado del rociado de los bosques costeros de manglares.

Los aviones norteamericanos defoliaron vastas extensiones de Vietnam del Sur en un intento de dejar al descubierto los santuarios del Vietcong. Pero, ¿era moralmente justificable semejante política, incluso en tiempo de guerra? ¿Tendrá consecuencias desastrosas a largo plazo?

Los dos motores Pratt & Whitney Double Wasp atronan cuando el transporte modificado C-123, pesadamente cargado, avanza fatigosamente por la pista de Tan Son Nhut. Lleva unos 4 000 litros del defoliante Agente Naranja. Lentamente, las hélices se abren paso en aquel aire espeso y caluroso. A los pocos minutos, sigue otro avión. Estamos en 1966 y los «Ranch Hand» se disponen a efectuar otra misión.

Llegaron a Vietnam en 1962 para ayudar a los sudvietnamitas a eliminar el manto forestal que cubría los puntos fuertes del VC. Con los árboles desnudos, el VC no tendría dónde ocultarse. Quienes van a bordo son todos solteros y se han comprometido, si es necesario, a volar en ropa de paisano y aceptar que, si son capturados, el gobierno norteamericano se pueda desentender por completo de ellos. El primer equipo «Ranch Hand» enviado a Vietnam del Sur ni siquiera fue informado del lugar al que se le enviaba.

En los primeros vuelos iban oficiales de la Fuerza Aérea sudvietnamita a bordo, y los «Ranch Hand» eran simples asesores de programa de entrenamiento «Farm Gate». Pero los oficiales sudvietnamitas sólo estaban al mando en teoría.

Los pilotos estaban protegidos con planchas de aluminio montadas bajo la cabina, además de una caja abierta por arriba, hecha con dos placas de blindaje Doron de 12 mm de espesor, instalada en el puesto de especialista de rociado para protegerlo del fuego desde tierra. A menudo el enemigo disparaba contra los aviones, y a veces éstos eran derribados. En las misiones peligrosas, los «Ranch Hand» eran acompañados por cazas F-4 Phantom que lanzaban cohetes y ametrallaban la zona del objetivo antes de que entrasen los C-123. Los atomizadores estaban montados bajo las alas y la cola, y el sistema de bombeo y el depósito de 4 000 litros estaban instalados en el compartimiento de carga. Había un hombre detrás para servir la bomba, pero la operación de rociado la controlaba el ingeniero de vuelo desde una consola.

Ya se habían intentado varios métodos para eliminar los bosques. Se había lanzado *napalm* para incendiar la jungla, pero los contenedores habían caído a través de la maleza y habían sido apagados por la humedad de la jungla, o bien se habían quedado enganchados en las ramas superiores o quemado sólo un árbol. No se creaba un fuego autosuficiente.

También se había intentado el bombardeo y la destrucción del terreno con grandes arados. Pero resultaba caro y lento. No funcionaba bien en zonas montañosas y, además, fertilizaba la tierra en las monzónicas condiciones de Vietnam; la densa maleza volvía a crecer rápidamente.

También se habían utilizado el Agente Blanco y el Agente Púrpura (así llamados por el color de las latas en que estaban envasados). Pero ninguno era tan eficaz como el Agente Naranja. Éste contiene una hormona del crecimiento que hace que los árboles pierdan sus hojas prematuramente.

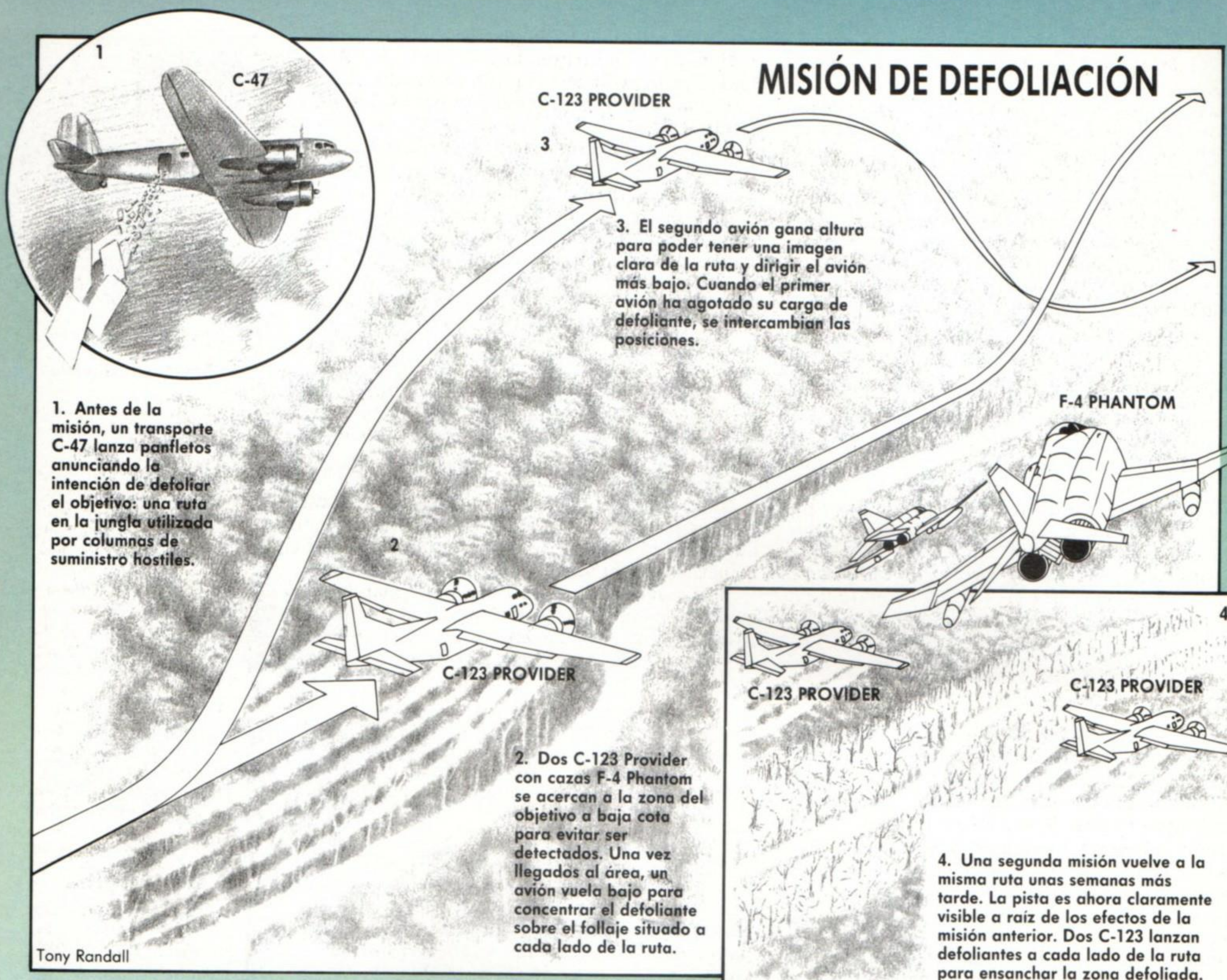
El uso de estos herbicidas no era nuevo. El año antes de que llegasen los «Ranch Hand», más de 16 millones de hectáreas de zona agrícola, más cientos de kilómetros de márgenes de carreteras y vías férreas habían sido tratados en Estados Unidos con los mismos herbicidas. Más de 4 millones de hectáreas en EE UU (la cuarta parte del área del Vietnam del Sur) fueron rociados con herbicidas desde el aire.

Los C-123 de los «Ranch Hand» ponen rumbo a Laos. Esta vez su misión es rociar una sección de la Ruta Ho Chi Minh. Es la segunda misión sobre el mismo trecho de 30 kilómetros de carretera. Hace una semana, dos aviones volaron por el mismo ca-

En tierra, así como desde el aire, la defoliación dejaba al EVN y al VC sin escondites naturales. Aunque esta táctica funcionaba a corto plazo, en las condiciones monzónicas de Vietnam del Sur la espesa maleza volvía a crecer, proporcionando al Vietcong una cobertura mejor. Los americanos creían que con su tecnología podían cambiarlo todo. El VC trabajaba con las cosas tal y como eran. Los «Ranch Hand» tenían por lema «Sólo tú puedes evitar los bosques», una parodia de los carteles que hay en los parques nacionales: «Sólo tú puedes evitar los incendios forestales».

Tim Page

CAPÍTULO 25



mino, pero había sido difícil distinguir la carretera entre la espesa maleza desde la altitud de vaporización, 45 m.

No había referencias de navegación, pues las carreteras no solían estar donde se indica en los mapas. A veces, cuando la jungla era especialmente densa, los aviones entraban a baja cota, localizaban la carretera y lanzaban botes de humo. Como el techo forestal alcanzaba en algunos lugares los 70 m por encima del nivel del suelo, el humo tardaba un minuto en hacerse visible. Entonces los aviones podían volver y rociar, conectando dos columnas de humo con una atomización de herbicida.

Debajo: Codo con codo, dos C-123 realizan una segunda pasada de rociado sobre un trecho de la Ruta Ho Chi Minh.

Normalmente, en una misión con dos aviones, el que iba en cabeza volaba alto, a unos 300 m. Desde esa altura, la ruta o carretera solía ser claramente

visible. El otro avión le seguía más bajo, rociando. Al final de la pasada, los aviones cambiaban sus posiciones.

Pero hoy no hay tales problemas. Después de una semana, la decoloración del bosque provocada por la primera rociada es fácilmente visible desde el aire. Los dos C-123 Provider pueden pulverizar al mismo tiempo, siguiendo la franja incolora y ensanchando la zona defoliada hasta los necesarios 250 m a cada lado de la carretera.

Antes de la misión, aviones C-47 han lanzado panfletos en los que se anuncia el rociado, y aparatos dotados de altavoces han repetido el aviso. Pero ello no ayuda a calmar el miedo de los campesinos. El maloliente fluido púrpura que cae desde el cielo no les parece natural, diga lo que diga el gobierno. El VC también distribuye unos pequeños panfletos muy útiles, explicando cómo evitar los efectos del rociado. Dicen que los alimentos y otros artículos se pueden proteger enterrándolos en agujeros de al menos dos metros de profundidad; de otro modo, aquellos que se acerquen a los vegetales contaminados (especialmente las madres lactantes y los niños) sufrirán horribles enfermedades y la muerte. Pero los panfletos y los altavoces también alertan al VC. Le da tiempo para preparar un comité de recepción a los aviones fumigadores.

Consecuencias morales

Para contrarrestar la propaganda del VC, los equipos de guerra psicológica del gobierno recorrían los campos, comiendo pan empapado en defoliante y lavándose la cara con él. Los campesinos veían en ello un simple truco. Crecían los rumores sobre los venenos químicos norteamericanos. Una anciana creyó que su cesta de hortalizas se echó a perder cuando un asesor norteamericano la tocó con un «bastón venenoso». Y dos antiguos prisioneros del VC dicen que sus captores se quejaban más por los herbicidas que por cualquier otra arma usada contra ellos.

Aunque el lema de los «Ranch Hand» era «Sólo tú puedes evitar los bosques», no limitaban sus actividades a defoliar la jungla. Desde 1962, también habían estado destruyendo cultivos con el Agente Azul para impedir que cayeran en manos del VC.

Pero no fueron sólo los cultivos del VC los que se rociaron, pues si le faltaban alimentos, éste simplemente cobraba el impuesto de arroz a las aldeas colindantes. De hecho, para el VC el rociado de cultivos era otra victoria propagandística.

"Casi nadie del pueblo comprendía los motivos de la destrucción de cultivos que realizaba el gobierno vietnamita", dice un Vietcong. "Sólo veían que destruían sus cultivos. Además, nosotros repartimos propaganda en la zona. Por ello, numerosas personas se nos unieron a causa de los daños sufridos."

"Los campesinos aman su tierra y las cosas que crían en ella", dice otro. "En toda su vida no han tenido nada más que un trozo de tierra y unos pocos árboles. Un día los rocían y matan los árboles que ellos plantaron 15 ó 20 años atrás. Imagine cómo afecta esto a sus sentimientos y su moral."

La destrucción de cosechas persuadió a los campesinos irresolutos a marcharse a las áreas dominadas por el Vietcong hacia las controladas por el gobierno sudvietnamita.

"La verdad es que, si estas personas marcharon a las áreas controladas por el gobierno, no fue sólo porque sus cultivos fuesen rociados con productos químicos", dice un antiguo residente de una zona bajo control del VC. "Desde que sus áreas habían sido bombardeadas, tenían la intención de marcharse y probablemente lo habrían hecho de no ser por el hecho de que no podían emigrar con sus cultivos. Cuando éstos fueron destruidos por los productos químicos, no les quedó razón alguna para permanecer indecisos."

Pronto, la destrucción de cultivos se convirtió en una herramienta para enviar a los campesinos del campo a las ciudades y campamentos de refugia-

Debajo: Volar bajo y en línea recta era peligroso. A menudo los «Ranch Hand» se hacían acompañar de un caza de escolta.

OPERACION «RANCH HAND»

En 1966 alcanzó su momento álgido el uso de defoliantes en Vietnam. No obstante, el empleo de herbicidas en guerra había comenzado a principios de los años cincuenta, cuando los británicos los utilizaron para destruir los cultivos de los insurgentes comunistas en Malasia.

En 1961, el presidente sudvietnamita Diem pidió a Estados Unidos que realizase fumigaciones aéreas con herbicidas. En agosto, la Fuerza Aérea sudvietnamita inició las operaciones de defoliación con ayuda norteamericana (arriba). Pero la petición de Diem provocó un debate político en la administración norteamericana. Algunos veían en los herbicidas un medio eficaz de privar al Vietcong de su cobertura vegetal y su alimento. Otros dudaban de su efectividad y se preocupaban por las posibles acusaciones contra Estados Unidos por el uso de armas químicas.

En noviembre de 1961, el presidente Kennedy aprobó el uso de herbicidas, pero sólo como experimento limitado que requería la participación vietnamita además de la aprobación de las misiones, de una en una, desde la Embajada estadounidense, el Mando de Ayuda Militar en Vietnam y el gobierno sudvietnamita.

La Operación «Ranch Hand» empezó en enero de 1962. Las limitaciones se fueron relajando gradualmente y la fumigación se hizo más frecuente y cubrió áreas mayores. En noviembre de 1962, empezó el programa de destrucción de cultivos. Cuando terminó la Operación «Ranch Hand», nueve años después, se había lanzado 75 millones de litros de productos químicos sobre un 20 por ciento de las junglas sudvietnamitas, incluyendo un 36 por ciento de sus bosques de manglares, que cubrían en total 2,4 millones de hectáreas.

CAPÍTULO 25

dos, donde se les podía vigilar. Los documentos del VC capturados revelaban que éste estaba preocupado por el número de campesinos obligados a marchar a las zonas controladas por el gobierno a causa de la destrucción de cosechas. Las tropas del VC tenían generalmente orden de disparar sobre los aviones rociadores, incluso aunque ello revelase su posición.

Pero durante esta misión en concreto, los «Ranch Hand» no están preocupados por el rociado de cultivos. El C-123 lleva 4 000 litros de Agente Naranja y ésta es una misión de defoliación sobre la Ruta de Ho Chi Minh. Ya está a la vista la zona a atomizar. Los aviones entran a baja cota para esquivar el fuego antiaéreo y se sitúan a 50 m por encima del techo forestal en el punto de rociado. El ingeniero de vuelo conecta un conmutador de su consola. En menos de cuatro minutos, otras 140 hectáreas de jungla quedarán completamente destruidas.

En 1969 un estudio del Instituto Oncológico Nacional reveló que la dioxina, una impureza creada en la fabricación del Agente Naranja, provoca el cáncer y defectos de nacimiento en animales de laboratorio.

¿ERA ILEGAL EL AGENTE NARANJA?

En 1966 llovía de los cielos el Agente Naranja. No había motivo para pensar que era nocivo, pero algunas personas de la administración norteamericana se oponían a él. Pensaban que dejaría el camino abierto a las acusaciones de uso de guerra química por Estados Unidos.

El empleo de herbicidas para defoliar árboles parece bastante inocente dentro de los anales de las atrocidades de la guerra. Pero, ¿era ilegal? La Convención de la Haya de 1907 prohibía el uso de «venenos y armas envenenadas», y el Protocolo de Ginebra proscribía los gases venenosos «y todo líquido, material o artilugio análogo». El envenenamiento de árboles y los cultivos podía considerarse una violación de los principios de estos dos grandes pilares de la ley internacional, incluso antes de que se sospechase que la dioxina del Agente Naranja causaba el cáncer y defectos de nacimiento. La postura norteamericana era que el Protocolo de Ginebra no se aplicaba a herbicidas y productos químicos de uso doméstico en Estados Unidos, la URSS y otros países para controlar la vegetación indeseable. No obstante, la ONU no estaba de acuerdo. En 1969, la Asamblea General adoptó una resolución para que el Protocolo se aplicase a todas las armas.

¿Era legítimo echar a perder casi la séptima parte del área del país de un aliado (2,2 millones y medio de hectáreas en total, una superficie como la de Galicia) o emplear armas cuyos efectos a largo plazo no se pueden predecir? Diez años después de que terminasen las fumigaciones, algunas áreas quedaron cubiertas con bambúes que hacían difícil la reforestación. En otras, el fuego y la erosión había convertido la tierra en roca, donde no podía crecer nada.

Un 36 por ciento de los bosques costeros de manglares fueron destruidos. Esto ha provocado una sedimentación que ha desestabilizado la línea costera, eliminado el marisco, llevado algunas especies a la extinción y reducido la producción de pescado local.

Además de esto, 300 000 hectáreas de tierra fueron limpiadas con los gigantescos «Rome Plow» (inmensos tractores equipados con palas de 2,5 toneladas y blindaje, de 14 toneladas). Y se quemaron grandes áreas de bosques.

También se ha estimado que han quedado más de 20 millones de cráteres de bombas en el país, unas 140 000 hectáreas. Con un tamaño medio de 10 m de diámetro y 5 m de profundidad, estos cráteres llenos de agua de lluvia son un caldo de cultivo para la malaria y fiebres tropicales *dengue*. En áreas donde hubo intensos combates, los fragmentos de metal y los explosivos sin detonar son tan corrientes que los campesinos no se arriesgan a volver a sus tierras. También en los bosques, muchos árboles están llenos de fragmentos de metal que los hacen propensos a pudrirse. No obstante, la guerra es algo destructivo, y no hay ninguna propuesta seria para considerar ilegales los proyectiles y las bombas por sus efectos «ecológicos».

¿Era ilegal emplear la destrucción de cultivos para echar a la población civil de las aldeas que habían ocupado durante generaciones? Al principio el gobierno norteamericano estipuló que la destrucción de cosechas se debía confinar a áreas remotas donde se supiera que estaba el VC y que sólo se debían fumigar aquellos cultivos destinados exclusivamente al empleo del enemigo. Sin embargo, Donald Horning, asesor científico del presidente Johnson, admitiría posteriormente: "Todo esto está destinado a echar a la gente".

Según la ley internacional, la destrucción de alimentos es sólo legal si éstos son exclusivamente para el empleo del enemigo o si la ventaja militar supera al daño que pueda causar a los civiles. Indudablemente, la destrucción de cultivos dañaba a los aldeanos, obligándolos a dejar su tierra. Sufrían doblemente, porque el VC se llevaría el arroz que necesitaba sin considerar su situación.

Y se podía argumentar que la fumigación daba al VC una ventaja militar: el resentimiento que ocasionaba entre los aldeanos les proporcionaba una buena fuente de reclutas.

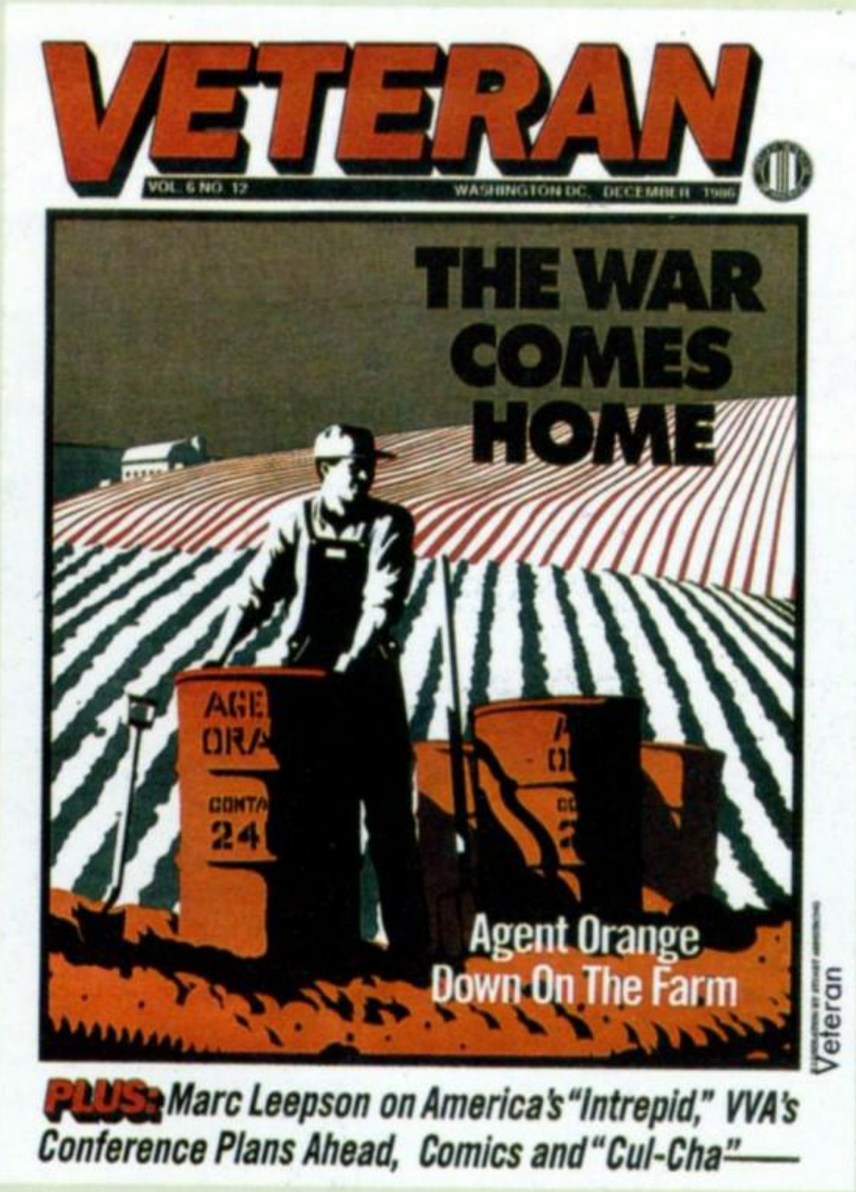
Algunos académicos norteamericanos han propuesto que la destrucción intencionada y permanente del entorno (ecocidio) deba considerarse un crimen contra la humanidad.

En 1975, el presidente norteamericano Gerald Ford firmó la Orden Ejecutiva N.º 11850, mediante la cual se renunciaba por primera vez al empleo de herbicidas en la guerra.

Tras un estudio sobre los efectos residuales de la Operación «Ranch Hand», el presidente de la Asociación Nacional de Ciencia norteamericana concluyó: "En este balance, los desfavorables efectos del programa de herbicidas sobre la salud del pueblo sudvietnamita parecen haber sido menores de lo que se temió al principio de la investigación".

Los investigadores de la ANC dijeron que no consiguieron encontrar ninguna prueba clara de daños directos a la salud humana causados por los herbicidas. Pero sí descubrieron numerosos informes de los Montagnard declarando que los herbicidas habían causado ocasionalmente problemas respiratorios agudos o fatales en los niños.

Hoy, 20 años después, hay 32 000 reclamaciones de incapacidad física irreversible producidas por los efectos del Agente Naranja presentadas por veteranos de Vietnam. Hasta ahora, la Administración de Veteranos no ha reconocido ninguna de ellas.



El Agente Naranja sigue siendo noticia: la portada del *Veteran* de diciembre de 1986.